

INVESTIGACIONES EXTRACURRICULARES

2014

**Estudio Comparativo de las Elecciones
2009 y 2014**

**Lic. Oscar Vargas del Carpio Ribert
Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”
2014**

Participaron en esta investigación:

Juana Quispe Pocoata

Giovanna Gladys Chipana Huanca

Tania Elda Duran Olivares

Jorge José Loa (Asesor estadístico)

INTRODUCCION

El estudio del comportamiento electoral siempre ha sido una de las áreas preferidas de la sociología política y de la ciencia política. Existen muchas y variadas formas de abordar la temática. En la presente investigación se ha optado por el análisis del comportamiento electoral a partir del actor como unidad central, lo que naturalmente conlleva una serie de supuestos epistemológicos que no parece oportuno discutirlos aquí. Se ha optado también por el análisis comparativo, considerando que se constituye en una de las herramientas más importantes y útiles para la comprensión de la vida política. En nuestro país, el análisis de la vida política transcurre mayormente a partir de opiniones y “sentidos comunes” sistematizados formulados por analistas políticos y comunicadores sociales. Pocas veces, en la formulación de alguna opinión existe el respaldo de una investigación. Esta poca científicidad en el tratamiento de la política ha traído como consecuencia un enjambre de opiniones las más de las veces sin ningún tipo de respaldo, que más que ayudar a comprender la vida política, la hacen más confusa. Uno de los propósitos de la presente investigación es otorgar a cada afirmación que se hace, el respaldo empírico respectivo, lo que no quiere decir que se transcurra en el frío campo del empirismo, se intenta que cada dato encontrado sea leído a partir de la reflexión teórica, se formulan explicaciones hipotéticas que podrían alentar futuras investigaciones, pero siempre dejando claro su carácter.

En cuanto a la presente investigación, su objetivo no era determinar cuál iba a ser el ganador de las elecciones generales 2014, como cualquier estudio de opinión lo podría haber hecho, sino más bien se orientaba por propósitos más cercanos a la sociología política: establecer los perfiles sociales, económicos y políticos de los votantes, tratar de encontrar explicaciones de por qué esos perfiles

sociales influyen en la orientación por uno u otro candidato. También era importante, establecer hasta qué grado las medidas adoptadas durante el gobierno de Evo Morales, se constituían en elementos centrales en el apoyo recibido a esta candidatura, si la política de “apertura” realizada por el actual presidente durante su campaña electoral era el mecanismo más idóneo para intentar romper ciertas barreras que la dinámica política del actual partido gobernante había construido. Pero posiblemente el propósito más importante consistía en establecer si aquellas variables descubiertas como importantes en la determinación del voto en la investigación realizada con motivo de las elecciones presidenciales del 2009¹, seguían siendo importantes o, por el contrario, habían dejado de serlo y si era así cuáles las posibles causas de esa situación. En la investigación sobre las elecciones del 2009 se había podido establecer que en el caso del voto por Evo Morales, la variable étnica, es decir, la auto identificación como *indígena*, se constituía en la que más capacidad explicativa tenía. De igual modo la auto identificación como *blanco* explicaba en mayor grado el No voto por Evo Morales. En el caso del entonces candidato Manfred Reyes Villa, también la variable étnica –la auto identificación como *blanco*– contenía mayor fuerza explicativa. Para Samuel Doria Medina se apreciaba una “resistencia” de los auto identificados como *indígenas* y *mestizos* a votar por él, pero contrariamente al caso de Manfred Reyes Villa por parte de los *blancos* un compromiso de votar por él. Estos y otros aportes fueron desarrollados en la citada investigación y serán recordados con propósitos investigativos.

En cuanto a la metodología utilizada, los datos más importantes de esta investigación fueron obtenidos a partir de la realización de una encuesta en las ciudades de La Paz y El Alto utilizando la misma metodología que en la investigación del 2009. El procedimiento técnico consistió en la aplicación de una encuesta electoral los catorce días antes de las elecciones (12 de octubre). El universo de estudio de la población estuvo conformado por hombres y mujeres de 18 años y más. El tamaño de la muestra fue diseñado para 512 entrevistas distribuidas de acuerdo a las circunscripciones electorales, información obtenida del Organo Supremo Plurinacional, siendo la distribución de 253 para la ciudad de La Paz y de 259 para la ciudad de El Alto. El procedimiento de muestreo se efectuó tomando en cuenta la selección de las unidades primarias de muestreo (circunscripciones electorales). La selección de las unidades últimas (individuos) se realizó de forma aleatoria sin remplazo por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad (18 años y más). El nivel de confianza considerado fue del 95 %, con un error del 3.8 para la ciudad de La Paz y de 4.3 para la ciudad de El Alto.

¹ Oscar Vargas del Carpio y Joaquín Saravia, *Percepciones políticas y comportamiento electoral*,

Un aspecto técnico importante, constituye el cálculo del nivel socio económico de los encuestados, se procedió de la siguiente manera: Para calcular el nivel socio económico se tomo en cuenta tres variables: nivel de instrucción, ingresos, la posesión de ciertos bienes (televisor, refrigerador, teléfono fijo, teléfono celular, vehículos, lavadora de ropa, microondas, motocicleta y computadora) y el acceso a agua potable y la existencia de cuarto de baño dentro de la casa. Algunos estudios sobre el tema como el de Milenka Ocampo² tomaron en cuenta variables similares: años de escolaridad, tasa de analfabetismo dentro del hogar, acceso a servicios, características de la vivienda e ingresos, emergentes principalmente de los datos obtenidos en los Censos de 1976 y 2001. Por las características de la presente investigación y debido a limitaciones presupuestarias, se opto por las variables arriba anotadas que si bien no otorgan una idea exacta del nivel socio económico de las personas, si permiten una aproximación certera, confirmada, como se verá luego por los altos niveles de fidelidad estadística.

Posteriormente, se procedió a la construcción de una variable que resultaba de la suma de la posesión de ciertos bienes, el acceso al servicio de agua potable y la existencia de cuarto de baño dentro de la casa, donde se asignaba el valor 0 a la no posesión y 1 a la posesión. Las tres variables resultantes: nivel de instrucción, *ingresos*, y *tiene* fueron estandarizadas con la siguiente fórmula:

$$\text{Índice} = \frac{\text{Valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{Valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

Obteniéndose una expresión numérica entre 0 y 1, donde 0 expresa los bajos niveles de bienestar y 1 altos. Una vez realizada la estandarización se procedió a la suma simple de los valores de las tres variables dividido entre 3.

$$\text{Índice de nivel socio económico} = \frac{(\text{Componente Educación}) + (\text{Componente Ingresos}) + (\text{Componente Tiene})}{3}$$

3

Resultando un *índice de nivel socio económico*, cuyos valores varían entre 0 y 1, donde 0 es el más bajo nivel socio económico y 1 el más alto.

La Paz, IDIS, 2010.

² Milenka Ocampo, *Estimación del índice de nivel socio-económico, 1976-2001*, Documento de trabajo 3/3007. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2009. PNUD.

Una vez obtenido el nivel socio económico de cada encuestado se procedió a agruparlos en estratos. Para realizar este procedimiento existía la posibilidad de dividirlos en percentiles. Sin embargo, dicha división debido a que en cada percentil debe existir igual número de casos, no expresaba la distribución *piramidal* de los niveles socio económico existente en la sociedad boliviana. Para salvar esta situación se optó por introducir la distribución porcentual de los niveles socio económicos realizada por la investigación del PNUD, donde divide a la sociedad en 4 estratos: Estrato Alto, Estrato Medio No Vulnerable, Estrato Medio Vulnerable y Estrato Bajo, con porcentajes a partir de su estudio empírico de 5%, 13%, 23% y 59% respectivamente. Dichos porcentajes sirvieron de parámetros para clasificar a los encuestados en los distintos estratos obteniéndose estos resultados:

Cuadro Nº 1
Estratos socio económicos

Estratos	Porcentaje	Casos
Estrato Alto	5%	26
Estrato Medio no Vulnerable	13%	66
Estrato Medio Vulnerable	23%	118
Estrato Bajo	59%	302
TOTAL	100%	512

Posiblemente, debido a que la encuesta fue realizada en el área urbana de la ciudad de La Paz y El Alto, y la *del PNUD* en áreas urbanas y rurales del país, el estrato Bajo se encuentra sobredimensionado en nuestro análisis, sin embargo, se debe tener en cuenta que su calidad de “bajo” no se altera respecto a las ciudades analizadas: La Paz y El Alto. En defensa de la propuesta metodológica, se puede afirmar que posiblemente las denominaciones utilizadas para diferenciar a los distintos estratos no sean las adecuadas. En este sentido se debe aclarar que dichas denominaciones deben ser asumidas simplemente a partir de su nominalidad, es así que habría dado lo mismo llamar a los estratos A, B, C y D ó 1, 2, 3 y 4, que para el caso hubiese cumplido igual función.

CAPITULO 1

AROXIMACIONES TEORICAS

El comportamiento electoral como forma particular de participación política ha tratado de ser explicado desde diferentes enfoques. Algunos autores han privilegiado lo que se podría denominar la posición social del individuo, otros a partir de los llamados valores políticos y, finalmente una tercera aproximación que engloba a las llamadas variables de contexto. Se verá a continuación la perspectiva de cada una de ellas.

1. Explicaciones desde la posición social del actor.-

En general, este tipo de explicaciones trata de responder a la pregunta ¿por qué las personas votan como votan? A partir de la posición social que el individuo ocupa en la estructura social. Por posición social debe entenderse su clase social, religión y origen. Por origen alguna característica que lo haga distintivo: ser migrante o autóctono, que viva en una pequeña ciudad, en una metrópoli o en el área rural, que sea joven o viejo, que pertenezca a una determinada raza, o se sienta parte de una nación, etc.

Se parte del supuesto de que la posición del individuo dentro de la estructura social es más o menos permanente. Un segundo supuesto, es la afirmación implícita que existen partidos políticos que expresan esas posiciones sociales. Posiblemente, el primer supuesto sea más sostenible que el segundo, algunos autores han demostrado que la propia dinámica electoral, es decir, la necesidad que los partidos políticos tiene de ganar más votos cada vez, hace que estos se ven obligados a abandonar sus referente sociales originarios ya sea de clase, nación, religión o cualquier otro y tiendan a aparecer ante el electorado como representantes del “pueblo” genérico³. Un tercer supuesto, posiblemente el más importante, es que la posición social influye en la manera cómo el individuo ve el mundo, la política, las elecciones, los candidatos, etc.

Un aporte muy importante de esta corriente, es el concepto de *clivaje*. Por *Clivaje* se entiende una división en la sociedad que sea **profundamente** sentida por los individuos, que sea tan fuerte que determine alineamientos políticos y la presencia de ciertos partidos políticos también. Se debe aclarar que un clivaje no es simplemente una división social. En la sociedad contemporánea existen multitud de divisiones sociales, pero no todas son clivajes, para que lo sean debe producirse el hecho de que actores sociales y políticos a partir de su acción política los conviertan en divisiones políticamente relevantes. En este sentido es muy importante en la determinación de los clivajes, los conflictos ocurridos en la historia de la sociedad, la forma en que estos han sido resueltos o sí, por el contrario, permanecen latentes; así como también, la labor de actores sociales y políticos que, en el plano ideológico y en la praxis política ha configurado clivajes. Resumiendo se podría afirmar que los clivajes son una mezcla de divisiones sociales reales y construcciones políticas⁴.

³ A. Przeworski, *Capitalismo y Socialdemocracia*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

⁴ Sobre el concepto de Clivaje y los debates emergentes S.M. Lipset y S. Rokkan, *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.

Posiblemente, ésta aproximación se válida para las sociedades europeas, donde se ha resuelto aparentemente problemas referidos a la consolidación del estado-nación, donde el sistema capitalista es hegemónico y la modernización capitalista ha terminado borrando todo vestigio de formas precapitalistas de producción, etc. La teoría de los clivajes parte del supuesto de que existe una línea de continuidad entre las divisiones estructurales de la sociedad y sus expresiones políticas. Los estudios realizados por investigadores preocupados por problemas latinoamericanos ha podido demostrar que para el caso latinoamericano, ésta afirmación debe ser revisada.

A. Touraine, por ejemplo, afirma que la acción colectiva en Europa se produce bajo el principio de representatividad, es decir, existen actores socio económicos que son representados por una fuerza política que a su vez posee una determinada ideología. Esto implica que en términos de análisis empíricos se puede pasar fácilmente del actor socio económico al actor político. En el caso de América Latina este principio de representatividad no se cumple. Los actores combinan en su comportamiento los efectos de la modernización, de la dependencia y de las relaciones de clase, en otras palabras: para América Latina no existe correspondencia entre los componentes económicos, políticos e ideológicos de la acción colectiva. La razón de esta situación reside en las características que asume el desarrollo latinoamericano. Las conductas de clase no son directamente luchas económicas, ya que el poder económico es por una parte extranjero y, por otra, está en manos de un estamento dominante más que de una clase dirigente. En segundo lugar, el tema político central no es la representación de intereses, sino la formación del estado nacional, la superación del patrimonialismo y de las varias formas de exclusión política. Finalmente, el campo ideológico está ocupado por varias formas de nacionalismo, como rechazo simbólico a la dominación extranjera⁵.

Consiguientemente para A. Touraine “La formación de una acción colectiva aparece en América latina como la capacidad de transformación de un nacionalismo económico en una voluntad de integración política y cultural y, a un nivel más estratégico, de una manifestación de la defensa de la independencia política, económica y cultural de la Nación”⁶

Como se puede advertir a partir de la reflexión de Touraine, el tema de las divisiones estructurales de la sociedad y su relación con las expresiones políticas para el caso latinoamericano es

⁵ A. Touraine, Las pautas de acción colectiva, Revista paraguaya de sociología, Año 21, N° 60, 1984.

⁶ Ibidem, pp. 9

más complicado que una articulación lineal. En América Latina se juntan en el plano político necesidades de integración social y política, sentimientos antiimperialistas, problemas emergentes del proceso de modernización y naturalmente, contradicciones de clase.

Si a esta situación se añade características propias de la estructura social, tales como una débil conformación de actores de clase, la autonomía de los actores políticos respecto a los sociales, debido precisamente a la debilidad de estos, el papel del Estado como elemento de integración social debido a la incompleta conformación de la nación, se tiene un cuadro de la estructura social, particularmente los referidos a las clases sociales, difícilmente puedan expresarse de forma directa en el voto de los ciudadano.

Para la teoría de los “clivajes” el voto, al depender de las divisiones “sentidas” por la sociedad, deviene en un tema de **identidad** no de elección. Es decir, el voto estaría relacionado no tanto con el hecho de pertenecer un determinado grupo, sino con las prácticas sociales que genera el pertenecer a ese grupo. En otras palabras, un obrero vota por un “partido obrero” no sólo porque trabaja como obrero, sino porque sus vecinos son obreros, sus compañeros de trabajo son obreros, comparte una cultura, formas de pensar, preocupaciones, etc. con otros obreros, ha desarrollado lazos de solidaridad y convivencia con otros obreros, resumiendo su “mundo social”, es obrero. En estas circunstancias naturalmente votará por alguien de su “grupo”: el “partido obrero”.

En la actualidad, el llamado “voto de clase” ha sufrido un notable debilitamiento. Los últimos estudios sobre Europa y Estados Unidos muestran que desde aproximadamente 1950 se observa una creciente disminución del “voto de clase”⁷. Entre las causas de esta situación están ciertas transformaciones ocurridas en la estructura de las sociedades modernas tales como una parcial disolución de las diferencias económicas entre las clases como consecuencia de los efectos del *estado de bienestar*. La formación y creciente preeminencia de una cultura cosmopolita que ha significado la disolución de culturas particularistas como la obrera, la misma transformación del obrero requerido por los modelos de producción flexible (mayor calificación, adaptabilidad y creatividad). La aparición de una clase ligada a los servicios (lo que se ha llamado nueva clase media) compuesta por profesionales altamente calificados y con gran poder de decisión en empresas públicas y privadas y finalmente, el cambio de estrategias de la mayoría de los partidos, que de ser representantes de clases concretas han

⁷ E. Anduiza y A. Bosch, *Comportamiento Político y Electoral*, Ariel, Barcelona, 2009, pp. 154.

pasado, movidos por la dinámica competitiva del proceso electoral, a ser partidos “electoreros” buscando indiferenciadamente incrementar su caudal electoral.

En cuanto al clivaje de origen, éste se refiere a divisiones internas en el país referidas a las distintas nacionalidades existentes, a un centro dominante en la sociedad y a la periferia del mismo, entre un origen rural o urbano y, finalmente, al origen étnico de los actores. Debido a la importancia que asume en la investigación, se abordará el clivaje étnico.

En algunas sociedades se ha podido establecer la influencia del componente étnico, en la determinación del voto. En Estados Unidos se aprecia que los blancos por ejemplo, dividen su voto entre el partido Republicano y el Demócrata más o menos de forma similar, en tanto que las minorías (negros, asiáticos, latinos, etc.) tienden a votar demócrata en una relación de 7 a 10⁸. Se debe aclarar que la influencia étnica en la determinación del voto se produce a partir de condicionamientos sociales que le otorgan un determinado significado al hecho de pertenecer a un grupo étnico. En otras palabras ser *negro* en Estados Unidos puede significar discriminación, poco acceso a las fuentes de riqueza, bajos niveles educativos, etc. En cambio ser *tutsi* en Ruanda significa algo completamente distinto⁹.

De manera general, se podría afirmar que la teoría de los “clivajes” presenta una serie de cualidades en el momento de explicar el comportamiento electoral. Desde un punto de vista metodológico su gran atributo consiste en que puede establecer con claridad las variables independientes en la determinación del voto. Otras teorías tropiezan con el problema que algunas de sus variables supuestamente independientes, en determinadas circunstancias pueden aparecer como consecuencias del voto¹⁰. Desde la perspectiva de su utilidad práctica, la teoría de los “clivajes” ha podido explicar con un alto grado de certidumbre comportamientos electorales recurrentes en el largo plazo. El hecho de que la estructura social sea relativamente permanente y difícilmente se produzcan en ella transformaciones bruscas ayuda a explicar “votos históricos”. Por otra parte, la teoría de los “clivajes” ha encontrado grandes dificultades en explicar rupturas bruscas en el comportamiento electoral, o lo que algunos denominan “terremotos electorales”. Esta situación se debe a que sus variables explicativas son estructurales y no consideran variables de coyuntura tales como escándalos

⁸ Nacional Election Study (NES), 2000, en www.icpsr.umich.edu

⁹ La fuerza de la construcción simbólica artificial sobre el origen étnico, ha quedado de manifiesto en el conflicto entre *Hutus* y *Tutsis* en Ruanda, en la década de los noventa.

¹⁰ Por ejemplo, la posición ideológica puede explicar el voto por tal o cual partido, pero también puede ser vista como producto que genera la repetición continua del voto por algún partido.

políticos, campañas, liderazgos, crisis económicas en la determinación del voto.

2.- Explicaciones desde los valores políticos.

La literatura sociológica ha definido a los valores como “estados finales deseables que actúan como guía del esfuerzo humano”¹¹ y también como “concepciones generalizadas y organizadas que influyen sobre el comportamiento de la naturaleza, del lugar que ocupa en ella el hombre, de la relación del hombre con el hombre, y de lo deseable y lo indeseable en el campo de las relaciones del hombre con el ambiente y de las relaciones interhumanas”¹². Ambas definiciones hacen referencia a los valores como orientadores de la acción social. En la segunda definición existe un énfasis en el contenido de generalidad de los valores, es decir, en su aceptación más o menos universal por parte de los miembros de la sociedad, así como también la referencia a los valores como portadores de una determinada visión del mundo. En el caso de los valores políticos, estos son un conjunto de ideas que orientan la acción política y que permiten calificar situaciones, acciones, comportamientos, actitudes como políticamente deseables o, por el contrario, como indeseables.

En cuanto a los valores políticos, la investigación empírica ha podido establecer que estos funcionan como un “filtro” en los procesos cognitivos, es decir, el individuo juzga y valora diferentes acontecimientos políticos, candidaturas, programas, campañas, declaraciones, etcétera, a partir de sus valores políticos. Estos valores políticos le permiten, por otra parte, orientar también su acción política y, naturalmente, su voto.

La cadena causal implícita en esta afirmación, considera que los valores políticos influirán en la forma de valorar y analizar los acontecimientos políticos y, en función de esta valoración el elector emitirá su voto por una determinada opción.

Entre los valores políticos que más influencia han demostrado en la determinación del voto está la ubicación política del individuo en la escala izquierda-derecha, la identificación con un determinado partido político y los sentimientos nacionalistas.

¹¹ Neil Smelser, *Teoría del Comportamiento Colectivo*, FCE, México, 1995 (1963), pp. 37.

¹² C. Kluckhohn, “*Valores y orientaciones valorativas*” en Parsons y Schils, *Hacia una teoría general de la acción*, citado en Smelser, *ob. cit.* Pp. 37.

En cuanto a la ubicación política izquierda-derecha, si bien es una distinción que en la actualidad se encuentra cuestionada, algunos autores la consideran como perfectamente vigente. N. Bobbio por ejemplo, asocia el concepto de izquierda con el de *igualdad* el cual puede ser extensivo a las luchas contra la discriminación de cualquier tipo (sexual, étnica o cultural) así como también a la igualdad de oportunidades, a la distribución equitativa de la riqueza, etcétera. Por otra parte, la izquierda según él, no debe ser juzgada por los resultados históricos obtenidos, en sus palabras “el comunismo histórico ha fracasado”, sino por los propósitos que la alientan: “la sinistra non solo non ha compiuto il proprio cammino ma lo ha appena cominciato”¹³. Por derecha, según Bobbio debe entenderse aquella posición política orientada a la defensa del *statu quo*. Históricamente, ambos conceptos a partir de la Revolución Francesa han sido objeto de la confrontación ideológica asociándolos a lo bueno o malo, a lo religioso o la lo ateo¹⁴, a lo revolucionario o a la conservador, a la mayoría o minoría, a la solidaridad o al egoísmo, pero siempre como conceptos relacionales y de significado antagónico.

Particularmente en Europa, se ha podido confirmar la influencia de la ideología izquierda-derecha en la determinación del voto. Sin embargo, las investigaciones sobre la influencia de la posición política sobre el voto, han arrojado otro tipo de cuestionamientos. El más serio se refiere a la conceptualización que el elector realiza de *derecha* e *izquierda*. La mayoría de las investigaciones no se orientan a detectar el significado de estas posiciones políticas para los encuestados, consiguientemente asumen que para todos los que se declaran de izquierda el significado es unívoco. A esta situación cabe agregar que el significado de izquierda/derecha varía de país a país, e incluso dentro de las regiones dentro del mismo país¹⁵.

Otra de las críticas que se han formulado al modelo, es que considera al voto, esencialmente fruto de variables emotivas. Detrás de esta afirmación existe una consideración del elector como no racional, guiado principalmente por “identificaciones”, altamente emocional y consiguientemente manipulable. Esta crítica no considera que la elección de la posición política por parte del elector, puede ser resultado de procesos analíticos y racionales.

Un tercer tipo de cuestionamiento al modelo de identificación ideológica, se refiere al supuesto de la

¹³ N. Bobbio, *Destra e Sinistra: Ragione e significati di una distinzione politica*, Denzelli editores, Roma, 1994, pp. 86, especialmente el capítulo titulado “La stella polare”.

¹⁴ Se dice que Jesús está a la **derecha** de Dios, que Judas se sentó a la **izquierda** de Cristo, etc.

¹⁵ En Oscar Vargas del Carpio y Joaquín Saravia Ob.Cit. se aprecia el diferente significado de estos conceptos para las regiones occidental y oriental del país.

permanencia en el tiempo de la ideología del individuo. Se ha podido establecer primero, que no todos los electores tienen una identificación ideológica, es decir, existen grupos sociales, ocupacionales, etéreos que en su mayoría no les interesa la política. Por otra parte, el grado de compenetración y conocimiento de las distintas ubicaciones ideológicas, para el elector medio, es muy rudimentario, generalmente se la asocia a algún personaje de la política o partido político. Los dos citados criterios, configuran una situación que permite afirmar la alta probabilidad en la variación de la ubicación ideológica y consiguientemente en el voto.

Un otro supuesto cuestionado, es el hecho de la existencia de partidos políticos que expresen la ubicación ideológica del elector. Considerando las tendencias actuales a una reducción de las opciones partidarias, debido a un proceso de monopolización de la representación, existen en la actualidad mayores probabilidades que el elector no se sienta expresado políticamente por los partidos existentes. Ante esta crítica se ha planteado el “modelo de competencia espacial” que intenta subsanar estas observaciones. La tesis básica de este modelo es que el elector vota por aquel partido político que se encuentra más próximo a su posición política. Esto implica que para pronosticar quién ganará una elección se debe analizar la distribución de los diferentes partidos en el espectro político, la concentración de los ciudadanos en cada posición política y, finalmente, el área de influencia de cada uno de ellos. Este modelo ha permitido que los partidos políticos orienten sus estrategias para ubicarse dentro del espectro izquierda-derecha de la mejor manera, es decir, donde probabilísticamente puedan obtener mayores votaciones¹⁶.

En cuanto a un otro valor político, como la identificación con un partido político, los que más han trabajado sobre la temática han sido los sociólogos y científicos políticos norteamericanos. En los años sesenta, un grupo de investigadores construyeron lo se ha llamado el **Modelo de Michigan**. Este modelo parte de la idea que la identificación con un partido político constituye la variable más importante en la determinación del voto. Esta identificación partidaria tendría la función de procesar la información política, la evaluación de la gestión gubernamental, de los candidatos, las campañas y naturalmente las opiniones, por lo que se considera como un valor político.

Las investigaciones realizadas en los Estados Unidos, han podido establecer una alta asociación entre las variables identificación partidaria y voto. El modelo utiliza dos momentos para determinar la

¹⁶ A. Dawns, “Teoría económica de la acción política en una democracia” en D.S. Batlle (comp.)

identificación partidaria: el primero, donde se solicita al encuestado que manifieste su identidad, ya sea por el partido demócrata o por el republicano; el segundo, donde se le interroga sobre la intensidad de su identificación partidaria. Este modelo ha recibido una serie de críticas, especialmente del continente europeo: se le atribuye ser aplicable únicamente a sistemas bipartidistas como el norteamericano donde la identificación partidaria puede únicamente tomar dos orientaciones. Cuando existen sólo dos orientaciones políticas, la identificación con una de ellas implica la poca identificación con la otra, en cambio en sistemas multipartidistas esta situación no necesariamente es así, es decir, el actor se puede sentir identificado con más de un partido político. Por otra parte, se considera que su capacidad explicativa es atribuible a las características de los partidos norteamericanos, donde no existe un compromiso ideológico doctrinal como en el caso de los partidos europeos, ni tampoco una férrea disciplina partidaria¹⁷. De igual forma, el modelo de Michigan sería aplicable en países que posean partidos políticos con una larguísima tradición política. En el caso de los países latinoamericanos la vigencia real de un partido político está alrededor de los treinta años, lo que unido al fuerte sentido caudillista de su política, torna obviamente difícil la constitución de una tradición identitaria partidaria.

Otra de las críticas que se ha formulado a la explicación del voto a partir de los valores políticos, se basa en algunos datos empíricos que ha llevado a formular la *teoría del desalienamiento*. Particularmente en los Estados Unidos, se ha podido observar que durante los últimos cincuenta años, el número de personas identificadas con algún partido político ha ido disminuyendo progresivamente. Esto significaría, que si una de las variables explicativas del comportamiento electoral muestra cada vez menor importancia, los modelos basados en ésta, es decir, el *Modelo de Michigan*, estarían también en crisis.

La *teoría del desalienamiento* afirma que las causas de ésta situación se las debe buscar en las transformaciones ocurridas en la sociedad en los últimos treinta años: a) Se ha producido una disolución de la *clase social* como mecanismo de socialización primaria, es decir, ya no se constituye en el ámbito donde se comparten vivencias, cultura y experiencias. El hombre moderno es más *cosmopolita*, tiene acceso a una diversidad de fuentes de información, sus relaciones sociales se han ampliado de forma impensable, es más culto, la flexibilización productiva ha roto viejas relaciones y solidaridades laborales, etcétera. b) Se ha producido un reemplazo generacional. Las nuevas generaciones no tienen ni tendrán las mismas experiencias políticas que las anteriores: luchas sociales, organización sindical, presencia de

Diez textos básicos de Ciencia Política", Ariel, Barcelona, 1992.

ideales igualitarios en su acción política. Las preocupaciones e intereses de las nuevas generaciones están relacionadas con el uso del tiempo libre, con las nuevas tecnologías, con la crianza de los hijos, etcétera¹⁸. c) finalmente, en la actualidad han aparecido nuevos valores políticos como la ecología y el feminismo y han cobrado nueva vida otros más antiguos como el regionalismo. Estas transformaciones producidas en el campo ideológico, más que desvirtuar las explicaciones basadas en valores políticos, abren nuevas perspectivas sobre la necesidad de evaluar la influencia de estos nuevos valores sobre el comportamiento político en general y el electoral en particular.

3. Explicaciones de Contexto.-

Anteriormente se habían considerado características del votante, tales como su origen, clase social, religión, así como también aquellas referidas a sus valores políticos, como elementos que influían en la decisión del elector. Cuando se habla de la influencia de las “variables de contexto” sobre el voto, se hace referencia a aquel tipo de variables externas al votante. Entre estas están las acciones de los partidos políticos, la influencia de los medios de comunicación, la coyuntura económica y los candidatos.

En lo que hace a los partidos políticos, estos realizan durante la campaña electoral, movimientos dentro de la escala izquierda-derecha, para obtener la mayor cantidad de votos posibles y, consiguientemente, optimizar su rendimiento electoral. Este modelo, parte del supuesto que el elector elegirá a aquel partido político que más próximo se encuentre respecto a su posición ideológica. Esto implica suponer un elector con bajos niveles de fidelidad político partidaria, así como también, partidos políticos con la capacidad y facilidad de manejarse más o menos fluidamente, entre las diferentes escalas ideológicas.

Este modelo, ha sido ampliado y complejizado introduciendo otras variables como el nacionalismo, el ecologismo, la religión, etcétera lo que ha dado lugar a modelos bidimensionales y en algunos casos tridimensionales. Esto implica que los partidos políticos no solamente son ubicados en la escala izquierda-derecha, sino también en relación a las otras variables consideradas relevantes. Lo mismo sucede respecto a los electores: poseen una posición política, pero también una posición respecto a la temática medioambiental, por ejemplo. En este caso los movimientos de los partidos políticos empeñados en obtener una mayor cantidad de votos deberán estar orientados a obtener la mejor

¹⁷ Anduiza y Bosch, *Comportamiento Político y Electoral*, Ariel, Barcelona, 2009.

¹⁸ Jurgen, Habermas ha llamado a ésta situación “privatismo civil”, ver *La Inclusión del Otro*, Paidós, Barcelona, 1999.

ubicación en consideración de las variables consideradas más relevantes¹⁹.

Este modelo se ha mostrado particularmente útil en la planificación de la estrategia partidaria electoral. Permite que los partidos políticos tengan una clara imagen de las orientaciones del electorado para que, a partir de esto, puedan diseñar estrategias de ubicación político ideológica. Sin embargo, los limitantes de éste modelo radican, como en muchos otros, en una serie de supuestos no necesariamente existentes en la vida política real. Posiblemente, el de mayor fuerza resida en la capacidad de los partidos políticos de adoptar diferentes posiciones en diferentes coyunturas políticas, aspecto reñido con la tradición histórica de los partidos o con su propia ideología. En otras palabras, parece un modelo más aplicable a los partidos *cach all* (electoreros).

Otro elemento externo que ha sido analizado en la determinación del voto, ha sido la influencia de los medios de comunicación. Existen al respecto dos posiciones relativamente antagónicas: la primera afirma que en la actualidad los medios de comunicación se constituyen en un instrumento de primerísima importancia en la determinación del voto. Esta teoría parte del supuesto implícito que el acceso a los medios de comunicación es homogéneo para la población y del supuesto menos implícito que el votante es vulnerable y manipulable por los medios de comunicación y que otras variables tales como las de origen no tienen igual importancia. Una segunda postura, menos radical que la anterior, afirma que la influencia de los medios de comunicación está mediada por los valores políticos. Estos actúan haciendo que el elector seleccione aquellos medios de comunicación que estén más acordes con sus valores políticos. Otro tanto ocurre con los mensajes: el elector evalúa los mensajes comunicacionales en función de sus valores políticos. Consiguientemente, la influencia de los medios de comunicación sería relativa y más que cambiar el voto del elector, a lo mucho, sólo podrían reforzarlo.

Esta segunda perspectiva, ha recibido una serie de críticas, especialmente de los expertos en medios de comunicación. Javier del Rey Morató, experto en temas político comunicacionales, afirma que el desarrollo de la tecnología de la comunicación, impide, en los tiempos actuales, que los valores políticos se constituyan en efectivos “filtros” de los mensajes difundidos por los medios de comunicación. Estos mensajes, se introducen en el elector sin que éste tome conciencia de su presencia, “escondidos” dentro de otros temas (deportivos o sociales, por ejemplo), bajo formas subliminales, emitidos por largos períodos de tiempo, a partir de los “juegos del lenguaje”, explotando

¹⁹ Anduiza y Bosch, op. Cit. Pp. 237.

determinados estados emotivos del elector, en la realización de campañas “negativas”²⁰ contra el adversario político, aprovechando contenidos de credibilidad de ciertos medios como la televisión, etcétera.²¹

La idea de la fuerza de los medios de comunicación ha recibido respaldo de otro tipo de argumentaciones. Inglehart considera que en la sociedad actual se estaría produciendo una sustitución de los valores políticos tradicionales de las personas (ubicación política y fidelidad partidaria, principalmente) por otros que denomina *postmaterialistas*. Según el autor, los valores *postmaterialistas* se refieren a aquellos elementos que los seres humanos comienzan a valorar una vez que, de alguna manera, están satisfechas sus necesidades materiales. Entre estos estarían la libertad, la autorrealización, participación, etcétera. Esta situación habría provocado que la función del “filtros cognoscitivos” que anteriormente cumplían los valores políticos se viese seriamente afectada. Consiguientemente, los ciudadanos estarían en una situación de “indefensión” ante los medios de comunicación abriendo la posibilidad de ser manipulados y sometidos a los diversos mensajes comunicacionales, que cambiarían sus creencias políticas y, naturalmente, su voto.

Dentro de las variables externas en la determinación del voto, también existen los llamados temas de debate político o temas electorales. A los temas tradicionales de las campañas electorales como los referidos a la economía, el desempleo, desarrollo productivo, etcétera, se les suman otros que, por una serie de circunstancias y por la coyuntura, asumen relevancia política. La historia muestra una serie de temas que en su momento fueron altamente políticos y motivo de debates y hoy nos arrancarían una sonrisa: la creación del Registro Civil por ejemplo, significó a principios del siglo XX en América Latina un tema de debate y ardua disputa política entre *conservadores* y *liberales*. Los *conservadores* sostenían que el registro de los nacimientos y muertes de los ciudadanos debería seguir a cargo de la Iglesia, en tanto los *liberales* consideraban que se debía trasladar ésta prerrogativa al estado. La enorme variabilidad de “temas” políticos torna muy difícil establecer exactamente cuáles son los temas de debate político. Sin embargo, se han intentado explicaciones sobre la importancia del llamado **voto temático**.

²⁰ Por “campañas negativas” se entiende aquellas orientadas a deteriorar la imagen del adversario político, ya sea enfatizando sus defectos o mostrando temas o situaciones particularmente adversas para él.

²¹ Javier del Rey Morató, *Comunicación Política, Internet y Campañas Electorales: de la teledemocracia a la ciberdemocracia*, Editorial Tecnos, Madrid, 2007.

Por voto temático se debe entender aquella circunstancia donde el elector tiene una postura sobre un tema específico y vota por aquel partido político que mejor la exprese. Esto implica que como condición para que se cumpla el llamado voto temático, el elector debe estar interesado e informado sobre determinado tema y que existan partidos políticos que expresen posiciones diferentes sobre el mismo. En las sociedades modernas, no siempre este ideal de elector es la norma, más bien la tendencia es que se vayan generando grupos de electores especializados o interesados en determinado tema, es decir, monotemáticos. En el caso de los electores monotemáticos, lo que determinará su voto será la posición de los partidos políticos sobre el tema que le interesa. Puede ocurrir también una situación diferente: las posiciones de los partidos políticos, por lo menos en el plano discursivo, son marcadamente similares: todos afirman que protegerán el medio ambiente, que lucharán contra la corrupción y la delincuencia, etcétera. Este proceso de convergencia de posiciones, hace que en determinado momento para el elector se sea indiferente votar por tal o cual partido. En ambos casos – electores monotemáticos y partidos convergentes- se puede hablar de diferentes formas de expresión del voto temático. Sin embargo, existen temas controversiales que obligan a los partidos políticos a posicionarse si quieren incrementar o mantener su votación. Son temas donde la opinión pública y en general la sociedad, esperan respuestas y posiciones concretas, es decir, existe de alguna manera una preocupación social que se expresa como presión social que obliga a los partidos políticos a “decir algo”²². En otros casos es la posición concreta del partido político –en el gobierno o en la oposición- la que obliga a que estos se vean en la necesidad de tomar posición y, consiguientemente, diferenciarse del resto sobre algún tema específico. Resumiendo, se puede afirmar que el voto temático presenta una diversidad de formas de existencia y los efectos sobre la elección estarán en relación con el tipo de tema que aparezca como central en la elección.

Existen también, un par de variables externas que se han mostrado influyentes en la determinación del voto. La una se refiere a la situación económica del país y, la otra, a la percepción del elector sobre su situación económica. En ambos casos, se ha podido establecer que ante una situación de bonanza económica, el votante tiende a respaldar al partido que se encuentra en el gobierno y, por el contrario, en una situación de crisis económica, el votante dirige su apoyo a partidos de la oposición.

Entre los factores de carácter económico que más influyen en la apreciación del electorado sobre la situación económica están la tasa de desempleo, el nivel de inflación y el crecimiento del

²² No se puede pensar una elección en Colombia por ejemplo, donde los partidos no se posicionen

producto interno bruto. Se debe afirmar también que ambas variables –la situación económica del país y la percepción del elector de su situación económica- se muestran en los diferentes países con niveles de significación variables. En los países donde la intervención del estado en la economía ha sido muy fuerte, es decir, donde ha existido un estado de bienestar más o menos prolongado y profundo, los votantes tienden a responsabilizar al estado de la marcha de la economía. En cambio, en los países donde tradicionalmente el estado ha sido más “liberal”, los votantes tienden a asumir la responsabilidad de su situación económica y nos transferirla al estado²³.

En este caso, cuando se habla de la situación económica, tanto en el plano nacional como en el personal, se debe aclarar que se está transitando por el ámbito de las subjetividades. Es decir, en la comprensión del voto, no interesa tanto la situación económica real del país, lo que definitivamente influirá en el votante es la percepción que éste tenga de ella. De igual modo, no parece relevante si la política económica del gobierno este orientada a reducir gastos e invertir en el presente para que, en el futuro, cosechar los beneficios de la “siembra”, como muchas de las políticas económicas recomiendan: lo que al elector le interesa es el aquí y ahora. Algunos autores para el caso de América Latina, se han referido a las condiciones políticas de la llamada “fase difícil” del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Según estos la fase de industrialización de bienes intermedios requiere que se incrementen permanentemente los niveles de inversión de capital. La necesidad de incrementar estos recursos, provenientes del sector exportador de la economía, implica para los gobiernos de turno reducir gastos en salud, educación, salarios, etcétera o entrar en una espiral inflacionaria. En esta situación, resulta muy problemático para el gobierno mantener los antiguos niveles de legitimidad y gobernabilidad. El resultado es que la ciudadanía retira su apoyo al gobierno y considera que la situación económica es crítica, pese a que el gobierno se encuentra comprometido en un proceso de industrializador que será en el largo plazo muy beneficioso para el país²⁴.

Se puede concluir que las variables económicas adquieren particular importancia en situaciones de crisis y es, en estos momentos, donde la percepción ciudadana de la economía se muestra particularmente influyente en el acto electoral.

sobre el tema de las guerrillas o en el caso peruano el terrorismo.

²³ Elías Amor Bravo, “Modelos político-económicos en España”, en Revista del Instituto de Estudios Económicos, N° 2, Madrid, 1987.

²⁴ El análisis desde la perspectiva política en Guillermo O’Donnell, Modernización y Autoritarismo, Paidós, Buenos Aires, 1972 y David Collier, El Nuevo Autoritarismo en América

Una de las variables a las que más importancia e influencia se le ha otorgado en la determinación del voto es el candidato. Dentro de los círculos de “analistas políticos” y de expertos en marketing político se le atribuye al candidato una fuerza determinante en victorias o derrotas electorales. Una frase mal dicha, un desliz en su vida privada, una equivocada construcción de su “imagen” televisiva, etcétera, se convierten para este grupo de personas, en explicaciones plausibles del destino electoral del candidato. Sin embargo, en los círculos académicos se ha cuestionado esta tendencia “candidatista” en la explicación del comportamiento electoral. Se afirma que detrás de la apreciación positiva o negativa del candidato, están otras variables realmente explicativas tales como el nivel socioeconómico, la identificación partidaria o la ideología izquierda o derecha, que son las que realmente influyen en el elector. En otras palabras una determinada posición política o una simpatía o antipatía hacia algún partido político harían que exista una determinada predisposición del elector a valorar positiva o negativamente a un determinado candidato. Consiguientemente la apreciación del candidato, no tendría, en realidad –aunque parezca paradójico- que ver con el candidato²⁵.

Esta posición, aparentemente radical en su formulación resumida y que quiebra todo un conjunto de presupuestos sobre la práctica electoral con efectos, sin duda, sobre la propia concepción de la política y del significado de *hacer* política, ha recibido a partir de la investigación, confirmación empírica. Las investigaciones realizadas han tratado de determinar a partir de procedimientos estadísticos, cuántos de los votos obtenidos por un determinado partido han sido “aportados” por el candidato. En la mayoría de las investigaciones las estimaciones no sobrepasan el 25 %. Estos datos estarían demostrando, para el caso europeo, la relativa poca importancia del candidato en las elecciones, contrariamente a lo que sentido común afirma²⁶.

Posiblemente, el motivo del excesivo énfasis otorgado al candidato por el sentido común radique en los intereses de los medios de comunicación y en toda una estructura de marketing político que se genera alrededor de las campañas electorales. Estas dos instancias están particularmente interesadas, debido a los enormes ingresos que representa, en convertir a la política en un asunto de “imágenes”, de número de segundos televisivos, etcétera. Es decir, el difundir la “imagen” del candidato aparece tan similar como la difusión de un nuevo tipo de salchichas o hamburguesas.

Latina, México, FCE, 1985.

²⁵ Anduiza y Bosch, op. cit. pp. 254.

²⁶ G. Rico, Candidatos y Electores. La popularidad de los líderes políticos y su impacto en el

El lector se preguntará: ¿Dónde quedan entonces las figuras de los grandes líderes como Mandela, Gandhi, Luter King, Mao, etcétera? No se debe confundir el candidato creado artificialmente por el marketing político, de aquel líder que en determinados momentos encarnaron proyectos de unidad nacional, de transformación y cambio social y que en su momento con su ejemplo, fijaron los derroteros nacionales o el tipo de sociedad que se debería construir. Estos liderazgos aparecen como objetivaciones de aspiraciones sociales, donde la personalidad del líder es expresiva de un deseo social y la propia persona simboliza la realización de ciertos ideales.

Se puede concluir que la figura del candidato en las diferentes campañas electorales no es un dato determinante ni tampoco menor, es decir, su importancia está en relación con el momento político vivido por la sociedad, por el grado de orientaciones “personalistas” de la política, por el desarrollo de los medios de comunicación en una sociedad. Todas estas consideraciones permiten relativizar el rol jugado por el candidato en procesos electorales, si bien, el candidato no lo es todo, tampoco es nada.

CAPITULO 2

CONTEXTO POLITICO INSTITUCIONAL

Para Laurence Whitehead²⁷ la dinámica política boliviana se la puede entender en el largo plazo como las oscilaciones entre el “constitucionalismo” y la “movilización”, es decir, entre las tendencias liberales orientadas a plasmar en la práctica política un cierto número de principios tales como la separación de poderes, el predominio y respeto de la ley, etcétera y, por otra parte una orientación existente mayormente en sectores populares a ser incluidos y tomados en cuenta en las decisiones de los gobiernos. Ambas tradiciones habrían marcado, según Whitehead, las diferentes coyunturas políticas nacionales. Sin embargo, resulta difícil explicar las causas por las cuales se produce el tránsito

²⁷ Laurence Whitehead, “The Emergence of Democracy in Bolivia”, en Crabtree, J, y Whitehead, L. *Towards democratic Viability, The Bolivian Experience*, London: Palgrave, 2001.

de una situación “constitucionalista” en la terminología de Whitehead, a otra “movilizadora”. En opinión de algunos expertos²⁸ dicha mutación se produciría debido al hecho de que en determinado momento de la coyuntura histórico política las instituciones entendidas como un conjunto de reglas de juego sobre las relaciones sociales, se convierten en obstáculos para la realización de los intereses de diferentes grupos con relativamente poder de influencia. En esta situación la opción de estos grupos de poder consiste en una modificación de las instituciones, es decir, una transformación de las reglas de juego sea por la vía de la imposición (cuando tienen el suficiente poder de hacerlo) o por la vía de la concertación. Desde la perspectiva aquí adoptada, el actual proceso político a la cabeza de Evo Morales, intenta, en el transcurso de sus sucesivos periodos presidenciales ambas alternativas, como se verá posteriormente.

En 1985 (según otros en 1982)²⁹ finaliza el periodo de transición democrática. Es muy difícil afirmar que la democracia boliviana recibe actores plenamente comprometidos con la democracia: tradicionalmente la *derecha* política y social provenía de ejercicios autoritarios de poder, su visión y perspectiva de país pasaba necesariamente por la imposición. Otro tanto ocurría por el lado de la izquierda: la defensa de los intereses de los sectores populares, las posiciones nacionalistas y antiimperialistas, los tres grandes ejes de la izquierda boliviana, no contemplaban el respeto de principios básicos democráticos como la tolerancia y el pluralismo. Hacia 1985 el país aparecía como fuertemente polarizado y con actores poco comprometidos con la práctica democrática. Los “efectos de sistema” de la democracia generaron que viejos actores políticos que en el pasado habían desempeñado roles importantes en la vida política nacional tales como la COB y las fuerzas armadas, perdieran importancia otros actores como los partidos políticos ganaron mayor relevancia. No se puede decir que los partidos de la derecha como ADN y el MNR estuviesen conformados por actores comprometidos con la democracia, más optaron por ésta debido en gran parte al agotamiento del modelo autoritario. La izquierda por su parte percibió la democracia de forma instrumental, simplemente como un mecanismo que le permitía reorganizar sus fuerzas, desarrollarse orgánicamente en el propósito de generar las condiciones subjetivas de la revolución socialista.

El gobierno de la UDP significó esencialmente la derrota de la izquierda tanto la que se encontraba el poder ejecutivo como la que residía en la Central Obrera Boliviana. El “giro” hacia la

²⁸ J. Prats, Instituciones y desarrollo en América Latina ¿Un rol para la ética?, (En Línea) <<http://www.iadb.org/etica/documentos>.

²⁹ Por ejemplo, R. A. Mayorga, Desmontaje de la democracia. Crítica de las propuestas de reforma

concertación y el diálogo que comenzó siendo una de las características de la democracia boliviana fue posible porque los sectores populares, sus organizaciones sindicales y sus agonizantes partidos políticos se encontraban en una situación de indefensión sin capacidad de ofrecer un proyecto político alternativo al país, distinto al neoliberal. La cultura de los “pactos políticos” se apoderó de la vida política del país, pero estos pactos eran en realidad entre actores que se parecían mucho entre sí, donde sólo se apreciaba diferencias de forma en cuanto a la aplicación de la política neoliberal. Esta coincidencia hizo que con el transcurso del tiempo la vida política nacional, por lo menos la oficial que tenía entre sus actores privilegiados a los partidos políticos, se tornara monótona. Se llegó a una situación donde daba lo mismo desde el punto de vista de la política económica, que asumiese el gobierno éste o aquel partido político.

1. REFORMAS ELECTORALES (1985-2009).-

A partir de 1985 se inician un conjunto de reformas electorales orientadas a hacer de la competencia política una lid con reglas claras y condiciones equitativas para todos. Estas reformas son el resultado de acuerdos políticos realizados por los partidos políticos más importantes durante este período (MNR, ADN, MIR, UCS y Condepa). Sin embargo, se debe destacar que estos acuerdos son resultado de negociaciones entre partidos políticos muy similares entre sí, particularmente en lo que se refiere a política económica. Conceptualizan la democracia desde la perspectiva de una “competencia justa”, donde naturalmente deben estar las reglas del juego claras y contar con un árbitro imparcial. Están ausentes en estas reformas, deseos u orientaciones tendentes a mejorar la participación ciudadana, tanto cuantitativamente como cualitativamente. Esta tendencia generará en el futuro un fuerte proceso de elitización de la vida política nacional y un desapego cada vez más notorio de sectores populares hacia estos partidos políticos, más tarde llamados tradicionales.

Entre las reformas más importantes están la realización de las elecciones municipales en 1985 y 1987, el establecimiento de una Corte Nacional Electoral autónoma (1991). En agosto de 1994, se establece el sistema de proporcionalidad en la representación legislativa, la reducción de 3 a 2 candidatos presidenciales que puedan ser elegidos por el Congreso Nacional, la aplicación de la fórmula D'Hondt en la elección de los representantes. La validación del voto en la mesa de sufragio. Muchas de estas reformas, si bien han tendido a un proceso de institucionalización de la democracia, las más de las

política del Diálogo Nacional 2000 y las tendencias anti sistémicas, La Paz, CEBEN, 2001.

veces han sido resultado del cálculo político de los partidos en la intención de obtener mayores beneficios electorales.

En cuanto a las reformas para la elección de diputados hasta el 2009 regía la siguiente normativa: se elegían 130 diputados, 68 uninominales y 62 bajo la forma D`Hondt en 9 circunscripciones departamentales. En el caso de los senadores, el número era de 27, 3 por cada departamento, 2 por mayoría más votada y 1 por la primera minoría.

En cuanto al tema de la representación las reformas electorales y en general el sistema electoral vigente hasta el 2009, permitía que sectores de ciudadanos puedan ser representados no exclusivamente por partidos políticos, sino también por las llamadas agrupaciones ciudadanas rompiendo de ese modo el monopolio representativo de los partidos políticos. Otras medidas como la "cuota" femenina significó una discriminación positiva que coadyuvó a la presencia femenina en esferas elegibles (Parlamento Nacional y Consejos Municipales). Otro elemento que permite la formación de nuevos partidos políticos, es el reducido porcentaje (2 % de padrón electoral) de simpatizantes para la formación de un nuevo partido político.

2. REFORMAS ELECTORALES (2009-2014).-

Como fruto de la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado, se produjeron un conjunto de reformas en el plano electoral. La elección del Presidente y Vicepresidente del ahora Estado Plurinacional se la realiza si alguno de los candidatos obtiene más del 50 % de los votos, o obtiene más del 40 % de los votos y un 10 % o más que la segunda candidatura más votada (artículo 52 de la Ley de Régimen Electoral, 30 de julio del 2010). Esta ley contempla también la segunda vuelta electoral en caso de que ningún candidato alcance los requisitos estipulados en el artículo 52 (artículo 53).

El artículo 54 establece la elección de senadores por departamento. Los votos obtenidos para Presidente y Vicepresidente en el departamento serán divididos entre 1,2,3,4... Los cocientes obtenidos se ordenan de mayor a menor para establecer el número de senadores que corresponden a cada agrupación política (artículo 55).

Es importante establecer, que el sistema de asignación de senadores tiende a favorecer a los partidos u organizaciones mayoritarias. El sistema anterior otorgaba dos senadores a la fuerza política ganadora a nivel departamental y 1 senador a aquella que resultase segunda, favoreciendo la representación de las minorías electorales. En las elecciones del año 2009 y en las del 2014 el MAS IPSP en el departamento de La Paz obtuvo por ejemplo, con el nuevo sistema, los 4 senadores correspondientes, dejando sin ninguna representación a las minorías.

Uno de los aspectos más llamativos de la nueva Ley del régimen Electoral, es la creación de las circunscripciones especiales exclusivas para “indígenas, originario campesinos”. Teóricamente, estas circunscripciones están destinadas a pueblos y naciones originarias que por su escaso número difícilmente podrían obtener representación en una circunscripción uninominal. Si bien el principio parece válido, el escaso número de estas circunscripciones –siete-, el gran número de naciones reconocidas por la Constitución –treinta y seis-, hacen que esta forma de representación sea más lírica que real.

Otro aspecto que se destaca de la nueva Ley de régimen Electoral es el referido a la propaganda electoral. La Ley en su artículo 116 establece la realización de actos públicos de campaña electoral tan sólo 90 días antes de las elecciones y la difusión de propaganda electoral en los medios de comunicación en los 30 días previos. Esta disposición si bien podría ser interpretada como un intento de preservar al ciudadano de las molestias que conlleva la propaganda electoral, en los hechos, particularmente el proceso electoral del 2014, ha significado una limitación para los partidos de oposición de difundir sus propuestas y programas políticos. Si a esta situación se le suma el hecho de que el gobierno ha utilizado desde su ascenso al poder los medios de comunicación estatales y algunos “privados” de los que es solapadamente propietario, para difundir la imagen y las actividades del presidente, que van desde la entrega de obras hasta los partidos de fútbol donde él juega, se tiene una total y absoluta desproporcionalidad en cuanto al acceso a los medios de comunicación y a la realización misma de la actividad política.

Del análisis de las reformas en materia electoral ocurridas entre 1985 y el año 2005 y de las acontecidas a partir de esa fecha hasta la actualidad se puede obtener importantes lecciones. Las reformas de la época neoliberal estuvieron orientadas a modernizar la vida e instituciones políticas. Esta modernización partía de un *tipo ideal* de lo que debía ser la democracia, extraído principalmente de las

experiencias occidentales. Se aspiraba a que los partidos políticos por ejemplo, fuesen organizaciones racionales en términos democráticos, no caudillistas, con un sustento ideológico estable y acorde con los principios y valores democráticos. Lo que se buscaba dentro de este proceso de modernización era en el fondo un funcionamiento de la política acorde con el nuevo modelo económico neoliberal. Dentro de este contexto hubo avances importantes tales como la designación de una Corte Electoral constituida por personas probas, sin vinculación política partidaria, y eficientes, que aseguraron la realización de elecciones limpias.

Se podría argüir también que los avances en términos de acuerdos sobre los mecanismos político institucionales (Ley de Partidos Políticos, elección de los vocales de la Corte Electoral, etcétera) fueron consecuencia más que de una modificación en la forma de “hacer y entender” la política, de intereses en ese momento coincidentes, es decir, de asegurar la gobernabilidad para cualquier partido que resultase ganador en las justas electorales, habida cuenta del acuerdo sobre el modelo económico. Se debe recordar que a partir de 1985, el neoliberalismo se convirtió en el discurso hegemónico y fueron pocas las voces disonantes.

Las reformas en el plano electoral ocurridas a partir del 2005 que van desde la promulgación de la Constitución Política del Estado (2009), la Ley de régimen Electoral (2010), la Ley 243 Contra el acoso y violencia política hacia las mujeres (2013) deben ser leídas dentro del marco del proyecto político del MAS-IPSP. Dicho proyecto pasa por la ocupación paulatina de distintos espacios de poder, dentro de los cuales se encuentran la presidencia del Estado, los gobiernos departamentales, los municipios y naturalmente instituciones democráticas como el parlamento –llamada Asamblea Plurinacional-, Organo Electoral Plurinacional y sus instancias departamentales. Las reformas electorales de ésta época están orientadas a sobre expresar en términos electorales la presencia del partido mayoritario y en hacer que las expresiones políticas minoritarias en lo posible, desaparezcan.

Si bien desde el gobierno actual se han realizado un conjunto de acciones orientadas a la descentralización del poder tales como el reconocimiento de las autonomías departamentales y municipales, de la independencia política e ideológica de las organizaciones sindicales, etcétera, estas no han sido más que expresiones declarativas, negadas por la práctica política. Posiblemente, este afán de concentración de poder tenga su origen en las raíces populistas del MAS-IPSP, aspecto que será analizado más adelante.

Lo que sí parece estar claro, es que tanto las reformas electorales neoliberales como las ocurridas a partir del 2005 se orientan más por el esfuerzo de obtener algún reedito en una determinada coyuntura política que a profundizar o institucionalizar los principios y valores democráticos. Por otra parte, los últimos acontecimientos ocurridos en las elecciones del 2014, por ejemplo la actuación del Órgano Electoral Plurinacional, el contenido de la misma Ley de Régimen Electoral permiten apreciar que ningún tipo de reforma en materia electoral es acumulativa, es decir, no se puede afirmar que la democracia boliviana haya transitado de situaciones, instituciones, estructuras normativas, menos democráticas a más democráticas. Lo que se puede percibir en la actualidad es una restricción cada vez más evidente sobre la posibilidad que sectores de oposición puedan gozar de condiciones mínimas y suficientes para se pueda hablar de una auténtica “competencia electoral”, en el pleno sentido del término.

Finalmente, se puede afirmar que pese a las reformas electorales de distinto tipo, ya sean las “neoliberales” o las sucedidas en el “proceso de cambio”, las viejas prácticas clientelares y prebendales a las que se refería L. Whitehead como una de las características recurrentes de la política boliviana, no se han modificado. Esta sea posiblemente la crítica más fuerte y penosa que se pueda realizar a los distintos tipos de reforma.

3. DINÁMICA POLÍTICA.-

El análisis de las elecciones presidenciales 2014, requiere para su justa valoración de la descripción de las condiciones de la democracia boliviana imperantes en ese entonces. Si bien las reformas electorales “neoliberales” y las reformas “populistas”, como se las ha denominado en este texto, expresan el marco normativo en que se desarrollan, existen otras condiciones políticas que sin duda influyeron en el proceso.

Desde un punto de vista teórico existen ciertos requisitos básicos y funcionales que deben cumplir las elecciones para que puedan ser consideradas democráticas. Entre los requisitos básicos están que las elecciones sean libres y competitivas. Los ciudadanos deben poseer información plural e independiente de las distintas alternativas electorales existentes. Esta situación implica un acceso libre a los distintos medios de comunicación por parte de las opciones políticas. Por otra parte, la elección de

las autoridades debe ser realizada en igualdad de condiciones, sin fraude, manipulación o chantaje. Para esto resulta imprescindible contar con una instancia independiente que asegure el cumplimiento de las normas y pueda llevar a cabo unas elecciones justas. Resulta también importante que el voto sea secreto, con el propósito de evitar ciertos controles provenientes de organizaciones y grupos de interés (Anduiza y Bosch, 2009: 70).

Sin duda, estos requisitos básicos de las elecciones se los intenta cumplir en las distintas democracias existentes: en algunos casos se lo consigue parcialmente, en otros se aproxima a su cumplimiento casi de forma plena, pero lo importante al mencionarlos aquí es que deben servir de parámetros para evaluar el carácter democrático o no de las elecciones. Por otra parte, el cumplimiento de estos requisitos implica también que determinadas funciones de las elecciones podrán ser cumplidas y, lo contrario significaría que estas funciones se verán seriamente afectadas.

Entre las funciones que cumplen las elecciones están las de producir representación, gobierno y legitimidad (Anduiza y Bosch, 2009: 70)

En el caso de la representación, esta ha tenido históricamente diferentes contenidos, los cuales se articulaban con las ideas políticas predominantes de la época y el tipo de sociedad existente. En la época donde la sociedad se caracterizaba por una profunda división estamental, el ejercicio de la representación se producía de forma corporativa, es decir, los representantes al parlamento –en el caso de las monarquías parlamentarias, por ejemplo- representaban los intereses y propósitos políticos de diferentes grupos como el clero, la nobleza, etcétera. En este caso la representación dejaba muy poco margen de libertad al representante, prácticamente éste, en el parlamento, debía actuar tal y como su grupo de pertenencia se lo imponía. Posteriormente, con la entrada en escena de la doctrina liberal la idea de representación cambia de contenido: los principios de los derechos individuales y de la igualdad, cimientos básicos de la doctrina liberal, reconfiguran la imagen de la sociedad existente hasta ese entonces. Si la división estamental de la sociedad había sido la ideología prevaleciente en el imaginario de las personas, ésta es sustituida por la idea de igualdad de los seres humanos en lo que toca a sus derechos políticos. Esto naturalmente no significaba que las distintas divisiones sociales desaparecieran, sino que estas diferencias aparecían ya no como centrales en el tema de la representación política. En el imaginario social los hombres eran libres e iguales, los representantes debían ser elegidos a partir de criterios y voluntades individuales, donde cada persona en su buen juicio elija a su representante

confiando en que este buscará en el parlamento el bienestar de la colectividad. La elección del representante, en este caso, un “voto de confianza” hacia el representante, es decir se le otorga la posibilidad de tomar decisiones en el parlamento a nombre de los representados. Esta es una figura muy similar a la formulada por T. Hobbes cuando menciona cómo el contrato social se convierte en una entrega de los derechos individuales a un tercero –el estado-, donde el ciudadano pierde la facultad de poder incidir sobre el estado. De alguna manera esta idea de representación como delegación implica la necesidad existente en las sociedades modernas de que las instituciones parlamentarias lo sean también de decisión, esta situación preanuncia de algún modo los grandes dilemas de las democracias actuales: mantener el debate, la discusión, la búsqueda de consenso y paralelamente reducir la eficiencia y prontitud de las decisiones, o por el contrario facilitar la toma de decisiones disminuyendo la discusión y el debate.

Con la aparición de la llamada democracia de masas y la progresiva complejización de la sociedad entendiendo por tal una segmentación cada vez más acentuada de los intereses de los distintos grupos sociales, la figura del partido político comienza a ser relevante. La representación está mediada por el partido político, los representantes son elegidos a través y por medio de un partido político. En las democracias occidentales esta situación da lugar a un conflicto de fidelidades: el representante se encuentra en la disyuntiva de introducir en sus decisiones la posición del partido o la de los representados. Esta situación ha dado lugar a un extenso debate. Existen posiciones que defienden la necesidad del partido político como mecanismo mediador, otras posturas lo consideran como un obstáculo al desarrollo de una democracia plena (tal vez ampliar)

Otra de las funciones que cumplen las elecciones es seleccionar un gobierno. Las elecciones se constituyen en el mecanismo que permite establecer cómo ingresan y salen los partidos políticos al gobierno. Si bien esta función parece demasiado obvia, significa el elemento central de todo proceso electoral. Sin embargo, el carácter que asuman las elecciones –competitivas, relativamente competitivas o poco competitivas- marcará de alguna manera el *que hacer* del gobierno. Un gobierno surgido a partir de elecciones poco competitivas, tenderá a alejarse de las promesas, programa de gobierno, compromisos, realizados ante su electorado, disfrutará, si vale el término, de la “pasividad de la victoria”; en cambio un gobierno surgido de elecciones competitivas se sentirá permanentemente acicateado por el peligro de perder el poder, en este sentido se inclinará más hacia la satisfacción de las

necesidades y deseos de los electores, estará más cercano y pendiente de estos. Como el lector sabrá comprender, estas ideas poseen un elevado grado de generalidad, lo que significa que los casos específicos podrán darse de otra manera. Sea como fuese, la experiencia ha demostrado que el “sello” que otorga las elecciones es importante para el futuro desempeño del gobierno.

Otra importante función de las elecciones es que estas producen legitimidad. La idea de que el gobernante es elegido por el pueblo a través de las elecciones, que ha obtenido el apoyo mayoritario de la ciudadanía, le otorga legitimidad. La legitimidad se la puede definir como un atributo el estado, por el cual en la ciudadanía existe un consenso sobre la adecuación del poder político, del mandato de las autoridades, de sus acciones y decisiones a los valores y creencias existentes en la ciudadanía. Es así que se puede hablar por ejemplo, de un régimen democrático, fascista o monárquico, parlamentario, etcétera, legítimos, siempre y cuando las creencias y valores de estos coincidan con la de los ciudadanos. De este modo, como decía A. Gramsci, es muy difícil que un régimen, gobierno o autoridad pueda poseer legitimidad plena, lo que sucede más bien es que existen niveles de carácter político que poseen a su vez diversos tipos de legitimidades o si se quiere, donde la legitimidad se manifiesta de diverso modo.

Pero la legitimidad del poder político no es simplemente la expresión de una coincidencia entre los valores y creencias existentes en la sociedad y las objetivadas en el estado, sino también es consecuencia de la capacidad del estado de producir legitimidad. Este proceso es realizado principalmente por medio de la ideología. Una de las funciones más importantes de la ideología, es generar la aceptación y el consenso de la ciudadanía sobre el poder constituido, o más específicamente, sobre la justeza del origen del poder y consiguientemente de sus acciones y decisiones.

Por otra parte, mayores niveles de legitimidad implican una disminución de los costos orientados a producir obediencia de la ciudadanía. Las elecciones en este sentido contribuyen a generar legitimidad para las autoridades constituidas y a reducir los costos de la dominación. De igual forma, los procesos electorales incrementan aunque sea esporádicamente la comunicación entre los candidatos, partidos y electores. Para muchos electores es la única oportunidad que existe para relacionarse más cercanamente con los candidatos.

Pese a todas estas funciones legitimatorias tan importantes de las elecciones, parece indudable

que en la actualidad estamos asistiendo a una crisis de la misma. Este tema será tratado cuando se toque el caso de las elecciones en nuestro país.

Si se realiza una comparación entre los requisitos básicos de unas elecciones libres y competitivas formulados de forma teórica y las elecciones generales del 2014 en Bolivia, se aprecian importantes diferencias.

Un tema que no ha podido ser resuelto por el Tribunal Supremo Electoral ha sido el del Padrón Electoral. A partir del año 2008 se inicia un proceso de “carnetización” masiva. Durante el proceso surgen una serie de críticas y denuncias. La Unión Europea sugirió que la Corte Nacional Electoral fuese e organismo encargado de entregar cédulas de identidad, ya que la carnetización gratuita “carecería de transparencia” (La Prensa, 27 de febrero, 2009). De igual forma se denuncia que se estaban repartiendo cédulas de identidad en casas de campaña del MAS (La Razón, 8 de julio, 2009).

El 10 de mayo del 2009 la Corte Nacional Electoral a la cabeza de su presidente Antonio Costas, posteriormente designado Presidente del SEGIP, emite una invitación a 34 empresas para que realicen el empadronamiento biométrico de la población en edad de votar. Entre los requisitos están el empadronamiento de **3.5 millones** de personas y un crecimiento poblacional previsto de 4.5 % (se debe recordar que ese mismo año se llegó a empadronar más de **5 millones** de personas). El siguiente cuadro muestra la evolución del Padrón Electoral entre el 9 de septiembre y el 23 de noviembre del 2009:

Cuadro N°

Evolución del Padrón Electoral

FECHA	NUMERO DE INSCRITOS EN EL PADRON ELECTORAL	FUENTE
9-9-2009	2.616.846	Antonio Costas, La Razón, 10-9-2009
20-9-2009	3.568.906	La Razón, 22-9-2009
12-10-2009	4.561.300	La Razón, 12-10-2009
15-10-2009	4.829.938	El deber, 15-10-2009
22-10-2009	5.088.924	La Razón, 23-10-2009

23-11-2009 Luego de la “depuración”	5.138.538	El deber, 24-10-2009
--	-----------	----------------------

Como se puede apreciar el Padrón Electoral tuvo un crecimiento inicitado, de los 3,5 millones previstos por el Presidente de la Corte Antonio Costas se llegó a más de 5 millones. Según algunos analistas como Fernando Bazúa³⁰ se dieron casos en el Padrón creció en días y horas a una velocidad que sobrepasaba la capacidad de los propios instrumentos biométricos. Por otra parte, el entonces director Nacional del Biométrico, Luis Pereira, posteriormente designado por el gobierno Director del INE el 11 de septiembre del 2013, nunca llegó a explicar las causas de este crecimiento asombroso. Resulta llamativo que la empresa venezolana Smartmatic Corporation hubiese participado en el Plan Biométrico en alianza con la NEC argentina, luego de haber sido denunciada en Venezuela por el fraude informático (La Patria, 25 de noviembre del 2009).

Por otra parte, el hecho de que primero la Corte Nacional Electoral y luego el Tribunal Supremo Electoral no realizaran una auditoria al Padrón Electoral y que recién la presidenta del Tribunal Supremo Electoral, Wilma Velasco anunciara su realización el año 2015, ciertamente siembra dudas sobre la idoneidad de los resultados de las elecciones.

Otro de los requisitos

³⁰ Fernando Bazúa, El padrón biométrico en Bolivia: La danza de las cifras, 26 de noviembre del 2009 (en línea)

CAPITULO 3

EL PERFIL DE LOS VOTANTES

La pregunta ¿qué grupos sociales y a partir de qué características apoyan con su voto a los distintos candidatos? ha sido una pregunta clásica dentro de la sociología política en su intento de explicar por qué las personas votan como votan. Sin embargo, establecer las características socio económicas de los distintos votantes no parece suficiente, se debe responder a la pregunta del por qué éstas características orientan a los electores hacia determinada opción. En lo que sigue se construirá un

perfil de los votantes y se intentará explicar, hasta donde sea posible, el por qué de su voto. En este aspecto se transitará inevitablemente en un plano hipotético pero asentado en los datos obtenidos.

En la encuesta realizada se preguntó a los encuestados ¿por quién votaría en las elecciones del 2014?, los resultados fueron los siguientes:

Cuadro Nº 2 **Voto por ciudades: La Paz y El Alto** **(En porcentajes)**

Ciudad	Tuto Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	Blancos	NS/NR	Total
La Paz	10.7	6.7	36.0	5.1	15.4	21.3	4.7	100
El Alto	5.8	0.8	51.1	5.0	6.6	25.5	4.2	100

Como se puede apreciar en el cuadro, es marcada la preferencia en ambas ciudades por Evo Morales. Este candidato posee una mayor aceptación en la ciudad de El Alto con un 51.5 % que en la ciudad de La Paz donde sólo alcanza el 36.0 %. El segundo lugar, lo ocupa Samuel Doria Medina con el 15.4 % en la ciudad de La Paz y el 6.6 % en la ciudad de El Alto. Jorge Quiroga obtiene el 10.7 % en la ciudad de La Paz y el 5.8 % en la ciudad de El Alto. Los resultados de la encuesta tienen similitud con los proporcionados por el Órgano Electoral Plurinacional.

La diferencia entre los datos oficiales y la encuesta reside posiblemente en que ésta fue realizada dos semanas antes de las elecciones generales y como se puede apreciar consigna un número relativamente alto de votos en blanco, el 21.3 y el 25.5 % para las ciudades de La Paz y El Alto respectivamente. Sin embargo, se puede observar que la encuesta marca las tendencias generales de la inclinación del voto. Un punto a favor para creer en la fiabilidad de la encuesta.

Relacionando las variables *nivel de instrucción* y *voto en las elecciones 2014* se obtuvo los siguientes resultados:

Cuadro Nº 3
Tabla de contingencia Nivel de Instrucción * Voto Elecciones 2014

% dentro de Nivel de Instrucción

		Voto Elecciones 2014							Total
		Tuto Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	En Blanco	NS/NR	
Nivel de Instrucción	Primaria	100,0%							100,0%
	Secundaria	12,2%	4,9%	39,0%	2,4%	9,8%	26,8%	4,9%	100,0%
	Técnico	9,1%		45,5%	4,5%	13,6%	27,3%		100,0%
	Universitario	8,1%	3,4%	44,9%	4,2%	11,5%	23,0%	4,9%	100,0%
	Profesional	4,3%	13,0%	39,1%	21,7%	8,7%	8,7%	4,3%	100,0%
	Ninguno						100,0%		100,0%
	Otros			50,0%	50,0%				100,0%
	NS/NR			50,0%	7,1%		42,9%		100,0%
Total		8,2%	3,7%	44,1%	5,1%	10,9%	23,4%	4,5%	100,0%

Como se puede apreciar en el cuadro los candidatos, con excepción de Evo Morales, concentran votos en personas de diferentes niveles de instrucción. Jorge Quiroga lo hace en personas que poseen instrucción primaria y secundaria; Juan del Granado en sectores profesionales; Fernando Vargas de igual forma y Samuel Doria Medina en sectores con instrucción técnica y universitaria. El caso de Evo Morales es interesante ya que prácticamente capta votos en todos los sectores con diferente nivel de instrucción. Esta situación hace que el estadígrafo de asociación chi 2 muestre que no existe asociación entre estas variables al nivel de significación del 0.05 ya que su valor es 0.076. En la investigación realizada el año 2009, se pudo apreciar que las personas que tenían menor nivel de instrucción tendían a apoyar a Evo Morales y las que poseían mayor nivel de instrucción a otros candidatos, en esa época Manfred Reyes Villa y Samuel Doria Medina. Hoy esta situación ha cambiado.

Se consultó a los encuestados su ocupación y cuanto se hablaba de política en su lugar de trabajo. La categoría ocupación para la sociología política siempre ha sido problemática. En una primera época donde existían pocas ocupaciones como obrero, empleado o director, era un tema relativamente fácil establecer una correspondencia entre las ocupaciones y las tendencias políticas o

ideológicas y naturalmente el voto. En la actualidad debido a la complejización del mundo trabajo, a la aparición de nuevas actividades, resulta mucho más problemático establecer esta asociación. Más todavía cuando cada actividad laboral se presenta internamente distinta en cuanto a su influencia sobre la vida política de las personas. En otras palabras, dos personas pueden tener como ocupación ser “secretaria”, pero la una lo es de un consultorio médico privado y la otra de una empresa pública. Obviamente, la influencia en términos políticos del lugar de trabajo será diferente. Para salvar esta dificultad metodológica es que se introdujo la pregunta sí ¿en su lugar de trabajo se hablaba mucho, más o menos o poco de política?, con el propósito de establecer la influencia de esta actividad social sobre el comportamiento político. El siguiente cuadro muestra cuanto se habla de política en el lugar de trabajo:

Cuadro Nº 4
Hablar de política en el trabajo

Hablar de política en el trabajo	Porcentajes
Poco	40.4
Mas o menos	38.1
Mucho	15.0
NS/NR	6.4
TOTAL	100

Como se puede apreciar en el cuadro la mayoría de los encuestados afirman que en su lugar de trabajo se habla *poco* o *más o menos* de política, porcentajes que sumados arrojan el 78.5 %. Tan solo el 15 % afirman que en su lugar de trabajo se habla *mucho* de política. Por lo que se puede apreciar el lugar de trabajo no representa un espacio relevante de influencia política. Estadísticamente, la ocupación y el voto no son variables relacionadas ($\chi^2=0.265$) ni tampoco el hablar de política en el lugar de trabajo con el voto ($\chi^2=0,573$). Estos resultados no deben hacer pensar que no existe una relación entre la actividad laboral y el comportamiento político, sino más bien que la metodología existente hasta la actualidad, no es la adecuada.

Se preguntó a los entrevistados a qué grupo étnico pertenecían e inmediatamente, con qué grupo étnico se sentían identificados.

Se preguntó a los entrevistados a qué grupo étnico pertenecían e inmediatamente, con qué grupo étnico se sentían identificados. Se debe aclarar que ambas preguntas son distintas, la primera alude al grupo étnico al cual el entrevistado se siente pertenecer, la segunda a la identificación ya sea en

términos emocionales, políticos, ideológicos o de otra índole. Si comparamos estos datos con los obtenidos en la investigación ya citada del año 2009, se tiene los siguientes resultados:

Cuadro Nº 5
Grupo étnico de pertenencia
(en porcentajes)

Grupo Etnico	2009	2014
Blanco	9.40	3.90
Mestizo	66.70	60.00
Indígena	19.50	27.70
Afro boliviano	0.70	1.00
Otros	3.20	5.50
NS/NR	0.50	2.00
TOTAL	100	100

Cuadro Nº 6
Grupo étnico de identificación
(en porcentajes)

Grupo Étnico	2009	2014
Blanco	9.90	3.70
Mestizo	61.50	54.90
Indígena	22.00	29.50
Afro boliviano	0.70	1.20
Otros	5.50	7.00
NS/NR	0.40	3.70
TOTAL	100	100

Como se puede apreciar en los cuadros el porcentaje de auto identificados para el 2014 como *mestizos* sigue siendo la mayoría (60 %), luego los *indígenas* (27.7 %) y finalmente los *blancos* (3.90 %). Comparando los resultados de ambas investigaciones, la realizada el 2009 y la del 2014, se puede apreciar lo siguiente: el porcentaje de los que dicen pertenecer a *blancos* y *mestizos*, ha disminuido. En cambio, los que afirman ser *indígenas* ha aumentado. De igual forma los auto identificados como

blancos y mestizos ha disminuido y los auto identificados como *indígenas* se ha incrementado (de 22 % al 29.50 %) ¿Cómo entender esta situación?

A nivel mundial, a partir de la década de los años noventa del siglo pasado, desde organismos internacionales como las Naciones Unidas y organismos no gubernamentales, se ha producido un énfasis muy fuerte en la temática indígena. Estas organizaciones han alentado y financiado investigaciones, simposios, políticas en diferentes países sobre la temática indígena. En Bolivia a partir del gobierno de Sánchez de Lozada y con más fuerza durante los gobiernos de Evo Morales, lo indígena aparece como discurso estatal. Pero no sólo esto, lo indígena en la actual coyuntura se ha convertido en un capital que otorga réditos: permite acceder con mayor facilidad a la administración pública, hace que la voz del portador goce de un aura de “legitimidad” ausente en otros grupos étnicos. Permite, por otra parte, que determinados intereses corporativos puedan camuflarse bajo el mando de “lo indígena”. En esta situación resulta comprensible el creciente número de personas que se auto identifican como indígenas. La literatura existente³¹ afirma que la construcción de identidades es consecuencia de procesos políticos, sociales e ideológicos donde, todo un conjunto de instituciones (sindicatos, partidos, iglesia, gobierno, etcétera), alientan o desalientan la generación y formación de determinados tipos de identidades.

En cuanto a la relación entre pertenencia étnica y voto se obtuvieron estos resultados:

Cuadro Nº 7 Pertenenencia Étnica * Voto Elecciones 2014

% dentro de Pertenencia Etnica

		Voto Elecciones 2014						Total	
		Tuto Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	En Blanco		NS/NR
Pertenencia Etnica	Blanco	20,0%	5,0%	35,0%		10,0%	25,0%	5,0%	100,0%
	Mestizo	9,4%	4,9%	42,3%	4,9%	12,7%	21,5%	4,2%	100,0%
	Indígena	4,9%	1,4%	52,8%	4,9%	6,3%	25,4%	4,2%	100,0%
	Afro boliviano			80,0%	20,0%				100,0%
	Otros	7,1%		25,0%	10,7%	21,4%	28,6%	7,1%	100,0%
	NS/NR		10,0%	30,0%			50,0%	10,0%	100,0%

³¹ Adam Przworsky, *Capitalismo y Socialdemocracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Cuadro N° 7 Pertenenencia Étnica * Voto Elecciones 2014

% dentro de Pertenenencia Etnica

		Voto Elecciones 2014							Total
		Tuto Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	En Blanco	NS/NR	
Pertenencia Etnica	Blanco	20,0%	5,0%	35,0%		10,0%	25,0%	5,0%	100,0%
	Mestizo	9,4%	4,9%	42,3%	4,9%	12,7%	21,5%	4,2%	100,0%
	Indigena	4,9%	1,4%	52,8%	4,9%	6,3%	25,4%	4,2%	100,0%
	Afro boliviano			80,0%	20,0%				100,0%
	Otros	7,1%		25,0%	10,7%	21,4%	28,6%	7,1%	100,0%
	NS/NR		10,0%	30,0%			50,0%	10,0%	100,0%
Total		8,2%	3,7%	44,1%	5,1%	10,9%	23,4%	4,5%	100,0%

Cuadro N°8 Pertenenencia étnica (en porcentajes)

Pertenencia étnica	Porcentaje
Blanco	3.8
Mestizo	60.0
Indígena	27.7
Afro boliviano	1.0
Otros	5.5
NS/NR	2.0

El cuadro expresa el porcentaje de los entrevistados que se auto identifican como pertenecientes a diferentes grupos étnicos, así también cómo estos grupos distribuyen su voto. Se puede observar analizando los resultados desde la perspectiva del comportamiento de los grupos étnicos, que los *blancos* pese a que su peso es significativamente pequeño -3.8 % del total- respalda con su voto a Evo Morales (35 %), a Jorge Quiroga (20 %) y a Samuel Doria Medina (10%). Si recordamos los

resultados obtenidos en la investigación del 2009 los auto identificados como *blancos* respaldaban principalmente al entonces candidato Manfred Reyes Villa y se mostraban reacios a respaldar a Evo Morales, parecería que actualmente las cosas están cambiado.³²

En primer lugar, los auto identificados como *blancos* han disminuido significativamente su porcentaje respecto al 2009. Esta modificación puede tener varias razones: en la coyuntura actual el auto identificarse como *blanco* no parece en términos prácticos ser muy redituable por las razones formuladas más arriba. Esta situación ha obligado a algunos sectores sociales a “mimetizarse” en la actual coyuntura. Para nadie es un secreto que una de las estrategias gubernamentales ha sido realizar permanentes pactos con sectores de la derecha social y política, tradicionalmente auto identificados como *blancos*. Pactos con sectores que anteriormente constituían el núcleo de la derecha opositora, tales como la oligarquía cruceña o los empresarios de occidente han significado según algunos estudiosos la “derechización” del proceso. Estos pactos han sido posibles principalmente a partir de una coincidencia de intereses principalmente económicos entre sectores empresariales y el gobierno. Los sectores empresariales motivados por realizar negocios con el gobierno y el gobierno por extender sus espacios de dominación y cooptar a una potencial oposición³³.

En el caso de los *mestizos*, estos orientan su voto principalmente a Evo Morales (42.3 %) y en menor proporción hacia Doria Medina (12.7 %) y Jorge Quiroga (9.4 %). Si bien este grupo auto identificado como *mestizo* representa la mayoría de los encuestados (60 %) no se puede afirmar que en términos políticos tenga una orientación única, más parece estar disponible para cualquier agrupación política. En el caso de los auto identificados como *indígenas*, su comportamiento es diferente. En su gran mayoría (52 %), vuelcan su apoyo a Evo Morales, en otras palabras, es el grupo étnico que muestra menor dispersión en su voto. En el caso de los *afro bolivianos*, debido a su reducido número no se puede establecer orientaciones en su voto. ¿Esta situación significa que la variable étnica sigue siendo importante en la determinación del voto como había demostrado la investigación del 2009?

Resumiendo, Evo Morales obtiene votos en grupos étnicamente identificados como *blancos* y *mestizos* y en mayor proporción entre indígenas. Comparando estos resultados con los obtenidos en las

³² En el modelo Logit construido en el 2009 para explicar el voto Evo Morales, una de las razones por las cuales no recibía apoyo de los auto identificados como blancos era su origen indígena. Ver Op. cit.

³³ Luis Tapia describe acertadamente este proceso en su texto *El Leviatán criollo*, editorial autodeterminación, La Paz, 2014.

elecciones del 2009, se aprecia sin duda un proceso de “expansión étnica” de los votantes por Evo Morales. Ese núcleo duro de resistencia contra Evo Morales detectado en la investigación realizada el 2009, parece haberse disuelto³⁴. Los otros candidatos, no tiene un grupo étnico fuerte en el que asentarse. Tanto Jorge Quiroga como Samuel Doria Medina obtienen sus votos principalmente entre los *blancos* y los *mestizos*.

Se preguntó a los encuestados cual de los candidatos representaba mejor los intereses de los *indígenas*, los resultados fueron estos:

Cuadro Nº 9 **Representación de los indígenas**

Candidato	Porcentaje
Jorge Quiroga	4.3
Juan del Granado	2.5
Evo Morales	51.6
Fernando Vargas	8.6
Samuel Doria Medina	4.5
Ninguno	27.0
NS/NR	1.6

Como se observa, Evo Morales es de lejos el candidato que según los encuestados representa mejor los intereses de los *indígenas*. Es destacable también el elevado porcentaje que obtiene Fernando Vargas con 8.6 % ante esta pregunta. Llama la atención, por otra parte, el 27 % de los encuestados que respondieron “ninguno”. ¿Por quién votaron los encuestados que respondieron “ninguno”?

³⁴ Se debe recordar que en la investigación realizada en el año 2009, el núcleo de resistencia a Evo Morales estaba formado por personas con un alto nivel de instrucción, ingresos elevados y auto identificadas como *blancos*.

Cuadro N° 10

Representación de los indígenas por voto 2014

	Jorge Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	En Blanco	NS/NR
Ninguno	10.1	3.6	10.1	2.9	13.8	51.4	8.0

Como se puede observar la mayoría de los encuestados que consideran que “ninguno” de los candidatos representa a los indígenas, votó en blanco (el 51.4 %), otros repartieron su voto en porcentajes cercanos al 10 % entre Jorge Quiroga, Evo Morales y Samuel Doria Medina, posiblemente por otras razones o motivos diferentes a la capacidad de representar los intereses indígenas.

Resumiendo, existe dentro de la población un grupo de personas que consideran que ninguno de los candidatos representan los intereses de los indígenas. Esta situación no debe soslayarse. Si bien la mayoría de los auto identificados como indígenas votan por Evo Morales, el 50 % aproximadamente cree que representa los intereses de los indígenas, existe otro 50 % que piensa que no es un candidato expresivo de los intereses de los indígenas. Para el propio gobierno está situación debería ser altamente preocupante. Parecería que si bien el gobierno del MAS-IPSP ha logrado “quebrar” núcleos sociales y económicos de la clase media y de los estratos altos, principalmente a través de acuerdos y pactos, está paulatinamente corroyendo su base social. Este es el eterno dilema al que los partidos que pretenden hegemonizar el poder se ven sometidos: al intentar ampliar sus bases sociales de apoyo, descuidan las originales, que terminan siendo cooptadas por otras agrupaciones políticas. Este fenómeno ya fue estudiado detalladamente por Adam Przeworsky, en el caso de la social democracia alemana en los años veinte del siglo pasado. Przeworsky analiza cómo el Partido Socialdemócrata Alemán, originalmente representativo de la clase obrera, por la dinámica electoral se ve obligado a ampliar sus formas de interpelación a otros sectores sociales, apareciendo ya no como representante exclusivo de la clase obrera sino del “pueblo” alemán. Este cambio de orientación supone, según Przeworsky, que el partido comienza a ganar electores en otros sectores sociales distintos a los de la clase obrera, pero al mismo tiempo la clase obrera deja de percibir al partido como “su partido”, es decir, como el fiel representante de sus intereses. La clase obrera, ya sin su referente partidario y sin la función ideológica como cohesionador social que este cumplía, comienza a dispersarse y a buscar otras opciones políticas. ¿Estaremos asistiendo a un proceso semejante en el caso del MAS-IPSP en relación los indígenas? La última campaña política donde prácticamente estuvo ausente la temática agrícola en general y la

indígena en particular, parecería orientar la situación en este sentido.

Se consultó a los encuestados sobre su posición política, comparando los resultados de la encuesta del 2014 se tiene el siguiente cuadro:

Cuadro N° 11
Posición política por ciudades (La Paz y El Alto)

Posición Política	La Paz (2009)	La Paz (2014)	El Alto (2009)	El Alto (2014)
Extrema Izquierda	0.7	2.0	0.7	1.9
Izquierda	22.7	19.8	26.7	21.2
Centro	20.3	27.7	13.5	22.4
Derecha	6.3	12.3	3.2	10.4
Extrema Derecha	1.4	1.6	0.7	1.5
Indigenista		4.3		7.7
Ninguno	40.8		42.4	
NS/NR	7.8	32.3	12.8	34.9
Total	100	100	100	100

El cuadro anterior trata de establecer las orientaciones políticas de los entrevistados. Considerando el alto porcentaje de personas que en la encuesta del 2009 respondieron “ninguno”, se introdujo la opción “indigenista” en la encuesta del 2014, en el al parecer equivocado supuesto, que las opciones existentes no expresaban la tendencia política de las personas. La decisión parece no haber sido acertada.

Con esta salvedad, el cuadro expresa una tendencia clara entre las dos elecciones: las personas se identifican menos con tendencias de *izquierda* y más con tendencias de *centro* y de *derecha* en

términos comparativos entre las elecciones del 2009 y 2014. Esta situación ¿estaría expresando una “derechización” del espectro político boliviano? Al respecto se pueden formular varias hipótesis. Una de ellas puede referirse al agotamiento de un discurso de izquierda. Las personas cuando entregan sus ilusiones a una opción de izquierda reafirman su deseo de equidad y justicia social, pero cuando esa opción asume el gobierno y ven que las cosas siguen igual, se apodera de ellas una cierta desilusión y orientan sus posiciones políticas hacia el centro y la derecha. En el caso boliviano, posiblemente la experiencia más ilustrativa a este respecto, es lo sucedido en la época de la UDP. Este tipo de explicación tiene como trasfondo una idea cíclica de la historia, es decir, la alternancia histórica entre posiciones “radicales” y otras “conservadoras”. Otra hipótesis puede referirse a la “derechización” del propio gobierno, en cuyo caso el cambio de orientación política del electorado no sería nada más que su reflejo. En la actualidad, no son pocos los autores que hablan del fenómeno. Luis Tapia, por ejemplo, califica al actual proceso de la siguiente manera: “El núcleo del proyecto absolutista es la concentración total de poder estatal en la cabeza de un soberano individual o de una burocracia política”(Tapia, 2014:18), otros autores han calificado el actual proceso como la disputa entre una élite emergente y otra tradicional, donde la primera, asentada principalmente en el contrabando y en actividades ligadas al narcotráfico requiere para consolidar su hegemonía económica, acceder a espacios estatales y de poder” (Vargas del Carpio, 2012).

En cuanto a la relación entre posición política y voto se puede apreciar lo siguiente:

Cuadro N° 12

Posición política * Voto Elecciones 2014

Tabla de contingencia

% dentro de Voto Elecciones 2014

		Voto Elecciones 2014							Total
		Tuto Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	En Blanco	NS/NR	
Posición política	Extrema	2,4%		3,5%	3,8%				2,0%
	Izquierda								
	Izquierda	31,0%	26,3%	27,9%	7,7%	5,4%	14,2%	8,7%	20,5%
	Centro	33,3%	31,6%	17,3%	26,9%	32,1%	30,8%	26,1%	24,8%
	Derecha	7,1%	15,8%	11,5%	11,5%	17,9%	9,2%	8,7%	11,3%
	Extrema derecha			1,8%	3,8%	5,4%			1,6%

Indigenista			8,8%	19,2%	1,8%	4,2%		6,1%
NS/NR	26,2%	26,3%	29,2%	26,9%	37,5%	41,7%	56,5%	33,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El anterior cuadro trata de responder a la pregunta ¿de qué posiciones políticas los candidatos obtienen sus votos?, en ese propósito se calcularon los porcentajes por columnas. Jorge Quiroga obtiene su votación de los encuestados que manifiestan tener una posición política de *centro* y de *izquierda* principalmente. Juan del Granado del *centro* y la *izquierda*. Evo Morales de la *izquierda* y del *centro*. Fernando Vargas, del *centro* juntamente con Samuel Doria Medina. Si el mismo cuadro es calculado en porcentajes por filas para poder apreciar cómo, a partir de ciertas posiciones políticas, los encuestados orientan su voto, se tiene lo siguiente:

Cuadro N° 13

Tabla de contingencia Posición política * Voto Elecciones 2014

% dentro de Posición política

		Voto Elecciones 2014							Total
		Tuto Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	En Blanco	NS/NR	
Posición política	Extrema	10,0%		80,0%	10,0%				100,0%
	Izquierda								
	Izquierda	12,4%	4,8%	60,0%	1,9%	2,9%	16,2%	1,9%	100,0%
	Centro	11,0%	4,7%	30,7%	5,5%	14,2%	29,1%	4,7%	100,0%
	Derecha	5,2%	5,2%	44,8%	5,2%	17,2%	19,0%	3,4%	100,0%
	Extrema derecha			50,0%	12,5%	37,5%			100,0%
	Indigenista			64,5%	16,1%	3,2%	16,1%		100,0%
	NS/NR	6,4%	2,9%	38,2%	4,0%	12,1%	28,9%	7,5%	100,0%
Total		8,2%	3,7%	44,1%	5,1%	10,9%	23,4%	4,5%	100,0%

La *extrema izquierda* que en general no llega al 2 %, en un 80 % apoya a Evo Morales, la *izquierda* que representa un 20 % a nivel general, en un 60 % otorga su apoyo a Evo Morales, el *centro* que a nivel general representa un 24 % otorga en un 30 % su apoyo a Evo Morales y en menor proporción a Samuel Doria Medina y a Jorge Quiroga. La *derecha* que representa el 11,5 a nivel general

en un 44.8 % apoya a Evo Morales y en un 17.2 % a Doria Medina. La *extrema derecha* que representa un insignificante 1.5 % del total, apoya en un 50 % a Evo Morales. Finalmente, los auto identificados como *indigenistas* que a nivel general representan el 5 %, apoyan en un 64.5 % a Evo Morales.

Llama la atención que Evo Morales capture votos en diferentes posiciones políticas que van desde la izquierda hasta la derecha, ¿se podría afirmar que existe una tendencia que el MAS-IPSP monopolice la política y aglutine en su seno a diversas corrientes políticas? Esta experiencia ya la vivió el MNR durante la Revolución Nacional y el peronismo en la Argentina, sin embargo en la actualidad es muy difícil afirmar con certeza que esta situación se producirá, lo que sí parece existir es una tendencia en este sentido a partir de los datos obtenidos. Por otra parte, en lo que toca a otros candidatos se aprecia poca claridad en constituirse en la expresión partidaria de alguna tendencia política. Samuel Doria Medina aparece medianamente comprometido con la *derecha*, reflexión que ya no se le puede imputar a Jorge Quiroga que recoge sus votos desde posiciones de *izquierda* y de *centro*. Resumiendo, se podría afirmar que en las elecciones del 2014 no existe una clara relación entre la posición política y los partidos políticos, es decir, no existe un partido político que se lo pueda calificar como expresivo de la *derecha* o de *izquierda*, como sí ocurrió en las elecciones del 2009. En las elecciones del 2009, el MAS-IPSP claramente aglutinaba tendencias de *izquierda*, en tanto que Manfred Reyes Villa a las de la derecha. Esta nueva situación tiene varias posibles explicaciones: puede deberse a una modificación interna de los partidos, es decir, estos han dejado de posicionarse como expresivos de una determinada tendencia política, han abierto, posiblemente, su discurso, lo han hecho más flexible. Por el contrario, los propios electores han modificado los criterios a partir de los cuales elegían su opción electoral. Posiblemente, para el caso boliviano los dos procesos sean concurrentes. En lo que sigue, se intentará una aproximación a otros factores que pudiesen estar incidiendo en el voto.

Se consultó a los encuestados su opinión sobre su situación económica en los últimos cinco años, así como también su opinión sobre su situación económica en el futuro. El objetivo de las preguntas era establecer el grado de influencia de las condiciones económicas personales en la determinación del voto. El siguiente cuadro expresa las respuestas a la primera pregunta:

Cuadro N° 14 **Situación económica últimos 5 años * Voto Elecciones 2014**

		Voto Elecciones 2014							Total
		Tuto	Juan del	Evo	Fernando	Samuel Doria	En		
		Quiroga	Granado	Morales	Vargas	Medina	Blanco	NS/NR	
Situación económica	Ha mejorado	14,3%	10,5%	54,9%	19,2%	12,5%	22,5%	30,4%	34,8%
últimos 5 años	Se ha	38,1%	31,6%	30,5%	34,6%	62,5%	48,3%	30,4%	39,1%
	mantenido								
	Ha	26,2%	47,4%	4,9%	23,1%	12,5%	14,2%	13,0%	12,5%
	empeorado								
	NS/NR	21,4%	10,5%	9,7%	23,1%	12,5%	15,0%	26,1%	13,7%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se observa en el cuadro, se aprecia claramente que los encuestados que consideran que su situación económica *ha mejorado* votan por Evo Morales en mayor proporción, los que consideran que su situación económica *ha empeorado* votan por Juan del Granado y Jorge Quiroga. Un nada despreciable porcentaje que consideran que su situación económica *se ha mantenido igual* orientan su voto hacia Samuel Doria Medina. Posiblemente, una de las razones de la orientación del voto tiene que ver con la forma en que las personas perciben su situación económica. En el cuadro que sigue se aprecia que la mayoría de los encuestados consideran que su situación económica *se ha mantenido igual* (39.1), que *ha mejorado* (34.8) y que *ha empeorado* (12.5), en otras palabras, existe en los encuestados una visión más positiva que negativa de su situación actual. Esta percepción tiene su explicación en la coyuntura de bonanza económica que atraviesa el país, que más allá de la certeza o no de la política gubernamental, es percibida de esa forma por la ciudadanía.

Cuadro N° 15
Situación económica últimos 5 años

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ha mejorado	178	34,8	34,8	34,8
	Se ha mantenido	200	39,1	39,1	73,8
	Ha empeorado	64	12,5	12,5	86,3
	NS/NR	70	13,7	13,7	100,0
	Total	512	100,0	100,0	

La otra interrogante, como se mencionó, estaba orientada a analizar las percepciones de los encuestados sobre su situación económica futura y su influencia sobre el voto, los resultados fueron los siguientes:

Cuadro N° 16
Situación económica futura * Voto Elecciones 2014

% dentro de Voto Elecciones 2014

		Voto Elecciones 2014							Total
		Tuto Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	En Blanco	NS/NR	
Situación económica futura	Mejorará	26,2%		51,3%	19,2%	25,0%	23,3%	34,8%	35,5%
	Será igual	16,7%	42,1%	18,6%	19,2%	42,9%	27,5%	13,0%	23,8%
	Empeorar á	28,6%	26,3%	1,8%	19,2%	1,8%	11,7%	8,7%	8,4%
	No sabe	26,2%	15,8%	19,5%	19,2%	26,8%	31,7%	30,4%	24,0%
	NS/NR	2,4%	15,8%	8,8%	23,1%	3,6%	5,8%	13,0%	8,2%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se observa, existe un comportamiento muy similar al cuadro anterior: los que consideran que su situación económica futura *mejorará* tienden a votar por Evo Morales y los que consideran que su situación económica futura *empeorará*, tienden a votar por Jorge Quiroga y Samuel Doria Medina. Se

tiene así un cuadro muy favorable para la reelección de Evo Morales: la mayoría de los encuestados consideran que su situación económica actual está mejor que hace 5 años y la mayoría también consideran que si situación económica futura mejorará, es decir, Evo Morales encarna una situación de bonanza económica en la subjetividad de las personas y también la esperanza de un futuro mejor ¿Qué más se podría pedir?

Tratando de responder a la pregunta quienes, desde un punto de vista socio económico son los que consideran que su situación económica ha mejorado, se ha mantenido o ha empeorado se realizó el siguiente cuadro:

Cuadro N° 17

Tabla de contingencia Situación económica últimos 5 años * Nivel Socio Económico

% dentro de Nivel Socio Económico

		Nivel Socio Económico				Total
		Alto	Medio No Vulnerable	Medio Vulnerable	Bajo	
Situación económica ultimos 5 años	Ha mejorado	53,8%	40,9%	39,0%	30,1%	34,8%
	Se ha mantenido	38,5%	36,4%	48,3%	36,1%	39,1%
	Ha empeorado	3,8%	10,6%	7,6%	15,6%	12,5%
	NS/NR	3,8%	12,1%	5,1%	18,2%	13,7%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se aprecia en el cuadro las personas que pertenecen al nivel socioeconómico Alto y Medio No vulnerable son los que en su mayoría y en mayor porcentaje consideran que su situación económica ha mejorado, en otras palabras, son los sectores sociales donde con más fuerza s siente una mejora en su situación económica. Se debe recordar que las coyunturas económicas son percibidas por los actores sociales de forma personal. Esta percepción por parte de los actores, desecharía la idea de que en la

actual coyuntura política los sectores más pudientes de la sociedad serían los perjudicados. Más al contrario al parecer son los sectores sociales a los que con más fuerza ha llegado la bonanza económica. Por otra parte, para los sectores sociales Medio vulnerables y Bajo, para la mayoría de estos su situación económica en los últimos cinco años se ha mantenido igual. Se debe destacar, que inclusive para estos sectores sociales que se ubican en la base de la pirámide social, existen porcentajes relativamente altos (39.0 y 30.1) de personas que consideran que su situación económica *ha mejorado*. En resumen, se puede afirmar que no es acertada la opinión de que el gobierno actual fuese un gobierno que a partir de sus medidas económicas estuviese afectando a sectores de elevados ingresos, más por el contrario son estos sectores sociales que “se sienten mejor” en la actual coyuntura. Pero también se puede decir, que la coyuntura actual este castigando a los sectores menos pudientes. Para decirlo en forma comprensible, estos sectores están “igual” o “un poco mejor” que en el pasado, pero “no tan bien” como los sectores pudientes. Esta percepción es muy frecuente en situaciones de bonanza económica pero la interrogante que surge es que sucedería en situaciones de crisis.

En la investigación se quería averiguar también, cuál de las medidas adoptadas por el gobierno de Evo Morales, era la más apreciada por la población y si existía alguna relación con el voto hacia su candidatura. Respecto a la primera preocupación estos fueron los resultados:

Cuadro N° 18
Medidas tomadas por Evo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Entrega de Bonos	69	13,5	13,5	13,5
	Rescate cultura indígena	87	17,0	17,0	30,5
	Nacionalización Hidrocarburos	205	40,0	40,0	70,5
	Ninguna	92	18,0	18,0	88,5
	Otra	25	4,9	4,9	93,4
	No sabe	25	4,9	4,9	98,2
	NS/NR	9	1,8	1,8	100,0
	Total	512	100,0	100,0	

Como se aprecia en el gráfico fue la *nacionalización de los hidrocarburos* la medida que los encuestados más valoran del gobierno de Morales. En segundo lugar, los encuestados mencionan *ninguna* y luego *el rescate de la cultura indígena*. La primera respuesta resulta comprensible habida cuenta de su importancia para la economía nacional. Resulta por otra parte, sorprendente que un quinto de los encuestados respondan “ninguna”, en otras palabras existe un importante sector de los encuestados que consideran que ninguna de las medidas adoptadas por el gobierno de Evo Morales fue suficiente, es decir, existe insatisfacción sobre sus medidas. Posiblemente, estos niveles de insatisfacción todavía no han encontrado formas de expresarse, ni tampoco una agrupación política que las canalice. La situación puede ser considerada aún más preocupante si se toma en cuenta que en tercer lugar se ubica la respuesta “rescate de la cultura indígena”. Tomando en cuenta el contenido simbólico más que real de esta medida y considerando su ausencia en la última campaña electoral, existe la posibilidad de que esta representación indígena pudiese serle arrebatada.

En cuanto a la relación entre la percepción de las medidas del gobierno y el voto se tiene el siguiente cuadro:

Cuadro N° 19
Medidas tomadas por Evo * Voto Elecciones 2014

% dentro de Voto Elecciones 2014

		Voto Elecciones 2014							Total
		Tuto Quiroga	Juan del Granado	Evo Morales	Fernando Vargas	Samuel Doria Medina	En Blanco	NS/NR	
Medidas tomadas por Evo	Entrega de Bonos	11,9%	10,5%	13,3%	7,7%	10,7%	16,7%	17,4%	13,5%
	Rescate cultura indígena	4,8%	10,5%	20,8%	34,6%	12,5%	13,3%	17,4%	17,0%
	Nacionalización	38,1%	26,3%	51,3%	15,4%	25,0%	35,8%	30,4%	40,0%
	Hidrocarburos								
	Ninguna	28,6%	47,4%	5,3%	23,1%	46,4%	20,8%	8,7%	18,0%
	Otra	7,1%		5,3%	3,8%	3,6%	5,0%	4,3%	4,9%
	No sabe	9,5%	5,3%	2,2%	11,5%	1,8%	5,8%	17,4%	4,9%
	NS/NR			1,8%	3,8%		2,5%	4,3%	1,8%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El cuadro muestra que el 51 % de los que votaron por Evo Morales consideran que la

nacionalización de los hidrocarburos como la medida más importante de su gobierno, el 20 % lo hace por su rescate de la cultura indígena. Nuevamente aunque de manera solapada, esta información está mostrando el rol cada vez más importante en la percepción de las personas de la situación económica, ya que la significancia de la nacionalización de los hidrocarburos, es un mayor ingreso económico para el estado.

CONCLUSIONES

Tal como se había mencionado en el capítulo 1, en la determinación del voto intervienen muchas variables: está la figura o imagen del candidato, la propaganda electoral, el programa de gobierno, la ubicación política de los electores, la coincidencia o no entre las demandas de la población y la oferta electoral, el tradicionalismo en la identificación con algún partido político, etcétera. Como el lector sabrá comprender, resulta prácticamente imposible abordar todos estos factores en una sola investigación. El propósito de la presente investigación ha sido simplemente establecer la influencia de

determinadas variables de carácter social y político, establecidas como relevantes por la teoría, y el voto. Con esto se sugiere que las explicaciones aquí formuladas no son las únicas posibles. Es simplemente un esfuerzo de identificación de determinadas variables y condiciones para entender el por qué la gente vota como vota. Como toda investigación, la aquí esbozada ilumina ciertos aspectos de este fenómeno socio-político tan complicado como es el voto y deja en la obscuridad otros elementos, pero el camino al conocimiento es siempre parcial y aproximativo. Con esta salvedad, en lo que sigue se resumirá lo que ha dejado esta investigación.

En el caso del candidato Evo Morales, los votos obtenidos son explicados porque comparativamente respecto a otros candidatos, sigue expresando mejor los intereses de los indígenas, o para ser más claro, esto es lo que sucede en la percepción del electorado. Pero hay una variable determinante en la decisión de votar por Evo Morales: la percepción de los encuestados sobre su situación económica pasada y su perspectiva sobre la situación económica futura. Los que votan por Evo Morales, lo hacen porque ha mejorado su situación económica y consideran que seguirá mejorando. Este es, sin duda, un giro “economicista” en las preferencias electorales por Morales. En la investigación realizada el año 2009, se había podido establecer que la auto identificación étnica como indígena constituía la variable principal en la determinación del voto por Morales. En la actualidad no se puede afirmar que la variable étnica no tenga ninguna importancia, pero es mucho menos relevante que hace cinco años.

De igual forma, el perfil del votante por Evo Morales en las elecciones del 2009, se resumía en aquellos que poseían menor nivel de instrucción, menos ingresos, que tenían como ocupación ser artesanos u obreros, es decir, que provenían de los sectores populares de la sociedad. Hoy en día esta situación ha cambiado: entre sus votantes se encuentran empresarios, empleados, personas con elevada formación académica, auto identificados como *blancos*, *mestizos* e *indígenas*, con elevados ingresos, los que sumados a esa base electoral detectada el año 2009, lo hacen un candidato muy difícil de vencer. Se podría hablar actualmente de una expansión del horizonte electoral de Evo Morales.

En cuanto al resto de los candidatos, donde se destacan Samuel Doria Medina y Jorge Quiroga, se puede afirmar que rescatan el voto de los electores más “golpeados” desde un punto de vista económico. Esto no significa que necesariamente sean sectores populares, encontramos entre sus votantes a personas pertenecientes a estratos socio económicos diversos que no han tenido la

versatilidad de adaptarse a las nuevas condiciones económicas. Por otra parte, parecería existir de parte de los grupos auto identificados como indígenas una fuerte resistencia a votar por Doria Medina y Quiroga. Esta variable étnica sigue siendo importante, pero no es tanto como la situación económica a partir del modelo *logit* establecido.

BIBLIOGRAFÍA

Amor Bravo, Elias, "Modelos político-económicos en España", en Revista del Instituto de Estudios Económicos, Nº 2, Madrid, 1987.

E. Anduiza y A. Bosch, *Comportamiento Político y Electoral*, Ariel, Barcelona, 2009.

AA.VV. *Democracia y Cultura Política en Bolivia*, Corte Nacional Electoral, La Paz, 2001.

Arrow, Kenneth J. *Elección social y valores individuales*, Madrid, Instituto de Estudios fiscales, 1974.

Bobbio, Norberto, *Destra e Sinistra: Ragione e significati di una distinzione politica*, Denzelli editores,

Roma, 1994.

Buchanan, James y Tullock, Gordon, *El cálculo del consenso*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

David Collier, *El Nuevo Autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1985.

Dawns, Anthony, *Teoría Económica de la democracia*, Madrid, Aguilar, 1973.

Del Rey Morató, Javier, *Comunicación Política, Internet y Campañas Electorales: de la teledemocracia a la ciberdemocracia*, Editorial Tecnos, Madrid, 2007.

García Linera, Alvaro, España, Raul y otros, *Democracia en Bolivia*, Corte Nacional Electoral, la Paz, 2005.

Giddens, Anthony, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad Madrid, 1994.

Giddens, Anthony, *Política, Sociología y Teoría Social*, Barcelona, Paidós, 1997

Habermas, Jurguen, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987 (1981).

Habermas, Jurguen, *Problemas de Legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968

Habermas, Jurguen, *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Editorial Rei, México, 1993.

Habermas, Jurguen, *La Inclusión del Otro*, Paidós, Barcelona, 1999.

Lechner, Norbert *¿Qué significa hacer política?*, Lima, Desco, 1982.

Lazarte, Jorge, *Entre dos mundos*, Plural editores, La Paz, 2000.

Lazarte, Jorge, *Certezas e incertidumbres de la democracia* (3 vol.), Los amigos del Libro, La Paz, 1988.

Lipset S.M. y S. Rokkan, *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.

Macpherson, Crawford, *La teoría política del individualismo posesivo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1962.

Mansilla, H.C.F. *La crisis de la Identidad Nacional y la Cultura Política*, CIMA editores, La Paz, 2006.

Mansilla, H.C.F. *El desencanto con el desarrollo actual*, Editorial El País, Santa Cruz de la Sierra, 2006.

Nacional Election Study (NES), 2000, en www.icpsr.umich.edu

Ocampo, Milenka, *Estimación del índice de nivel socio-económico, 1976-2001*, Documento de trabajo 3/3007. *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2009*. PNUD

O'Donnell, Guillermo, *Modernización y Autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972

Olson, Mancur, *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa, 1993.

Parsons, Talcott, *The Social System*, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1951.

Prats, J., "Instituciones y desarrollo en América Latina ¿Un rol para la ética?", (En Línea)
<<http://www.iadb.org.etica/documentos>.

Mayorga, René Antonio, *Desmontaje de la democracia. Crítica de las propuestas de reforma política del Diálogo Nacional 2000 y las tendencias anti sistémicas*, La Paz, CEBEN, 2001.

Przeworski, Adam, *Capitalismo y Socialdemocracia*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

Rex John, *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

Rico, G. Candidatos y Electores. La popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral, Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, 2002.

Rivera, Silvia, "Nuevos partidos y viejas contradicciones", en Javier Albó y Raúl Barrios, *Violencias encubiertas en Bolivia*, Thoa, la Paz, 1993.

Rule, James, *Civil Violence*, University California Press, Berkeley, Los Angeles-London, 1988.

Schutz, Alfred, *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona, Paidós, 1993

Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica*, editorial Taurus, México, 2001.

Neil Smelser, *Teoría del Comportamiento Colectivo*, FCE, México, 1995 (1963), pp. 37.

Tapia, Luis, *El estado de derecho como tiranía*, La Paz, CIDES, 2011.

Tapia, Luis, *El Leviatán criollo*, editorial autodeterminación, La Paz, 2014.

Touraine, Alain, "Las pautas de acción colectiva", *Revista paraguaya de sociología*, Año 21, Nº 60, 1984.

Vargas del Carpio, Oscar y Saravia Joaquín, *Percepciones políticas y comportamiento electoral*, La Paz, IDIS, 2010.

Vargas del Carpio, Oscar, *Valores Políticos*, IDIS, La Paz, 2012.

Laurence Whitehead, "The Emergence of Democracy in Bolivia", en Crabtree, J, y Whitehead, L. *Towards democratic Viability, The Bolivian Experience*, London: Palgrave, 2001.

INDICE

Introducción		3
Capitulo 1	Aproximaciones teóricas	7
	1. Explicaciones desde la posición social del actor	7
	2. Explicaciones desde los valores políticos	12
	3. Explicaciones de contexto	16
Capitulo 2	Contexto político institucional	23

	1. Reformas Electorales (1985-2009)	25
	2. Reformas Electorales (2009-2014)	26
Capitulo 3	Perfil de los votantes	30
Conclusiones		49
Bibliografía		51